

Señalamos este hecho tan pronto como recibimos el telegrama cifrado. Nos repitieron su telegrama cifrado y en el mismo código del que ya habíamos dicho que no teníamos la clave. Sólo cuando por segunda vez señalamos a su atención nuestra imposibilidad de descifrar el telegrama ofrecieron transmitir y efectivamente transmitieron el texto por vía aérea, cosa que una vez más les agradecemos.

En cuanto se refiere a nuestra causa, estoy dispuesto a hacer mi declaración en cualquier momento, ya sea mañana por la tarde o el sábado por la mañana. En cuanto a tratar de las cuestiones que se han su citado en la declaración del representante de la India y a tratarlas en una exposición análoga, que esté al alcance de los miembros del Consejo a medida que les doy lectura, será indispensable disponer de más tiempo. Confío en que el Consejo, si me veo obligado a contestar a base de mis notas sin poder hacer una declaración por escrito, lo tendrá en cuenta.

Dejo al Consejo que decida lo que he de hacer. Puedo leer mi respuesta a base de mis notas mañana por la tarde o el sábado en la mañana. También puedo hacer una declaración por escrito el lunes por la mañana si el Consejo así lo desea.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Mi Gobierno considera que se trata de un asunto urgente e importante pero que, naturalmente, el Consejo de Seguridad no deberá adoptar ninguna medida apresurada ya sea con respecto al tiempo o al fondo. En consecuencia, a juicio de mi delegación el mejor procedimiento consistiría en que el representante del Pakistán presentara una declaración o alegato inicial mañana, reservándose el derecho de completar sus argumentos más adelante.

A nuestro juicio, esto por lo menos tendrá la ventaja de dar a conocer las opiniones de ambas partes al público y al Consejo de Seguridad aproximadamente al mismo tiempo, lo que conviene a ambas partes. Naturalmente desde el punto de vista del Consejo de Seguridad, todo progreso que podamos realizar es una ventaja. Tengo la impresión de que deberíamos proceder tan rápidamente como nos fuera posible. En consecuencia, soy partidario de la idea de que se suspenda la sesión hasta mañana por la tarde a las 14.30 horas.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Deseo indicar, para información del Consejo, que mañana o mañana por la tarde a más tardar, la Secretaría distribuirá el memorándum de la delegación del Pakistán que constituye la respuesta al memorándum inicial presentado por el Gobierno de la India.

Ahora desearía preguntar al representante de Siria si insiste en su propuesta...

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): No insisto.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): En estas circunstancias, estimo que el Consejo está dispuesto a levantar la sesión y a reunirse nuevamente mañana a las 14.30 horas. La próxima sesión comenzará con la declaración del representante del Pakistán, quedando entendido que éste tendrá entera libertad para concluir, en una sesión ulterior que podrá fijarse con una corta notificación ya sea por escrito o verbalmente, la declaración que habrá formulado en la sesión de mañana por la tarde.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.

228a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York
el viernes 16 de enero de 1948, a las 14.30 horas.*

Presidente: Sr. L. VAN LANGENHOVE (Bélgica).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

10. Orden del día provisional (S/Agenda 228)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Jammu y Cachemira:
 - a) Carta del 1º de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de la India, relativa a la situación de Jammu y Cachemira (documento S/628).⁸
 - b) Carta del 15 de enero de 1948 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de Pakistán, relativa a la situación de Jammu y Cachemira (S/646).⁹

11. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

12. Continuación del debate sobre la situación existente en el Estado de Jammu y Cachemira

A invitación del Presidente, el Sr. N. Gopalaswami Ayyangar, representante de la India, y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El orden del día indica que continúa el debate sobre la cuestión de Jammu y Cachemira.

Vamos a utilizar el sistema de traducción simultánea para la declaración del representante del Pakistán.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Desde el momento en que el Consejo de Seguridad levantó la sesión ayer por la tarde, he tenido que estudiar el alcance de la declaración que voy a hacer esta tarde. Una solución era limitarme a una breve respuesta a los cargos y sus detalles hechos por la India contra Pakistán, consignados en la declaración que se

⁸ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer año, Suplemento de noviembre de 1948*, páginas 67 a 70.

⁹ *Ibid.*, páginas 32 a 42.

leyó ayer. La otra solución era tratar de describir los antecedentes de toda la cuestión y, dentro de esos antecedentes limitar mi declaración de esta tarde únicamente a la cuestión de Cachemira, sin referirme a ninguno de los otros asuntos mencionados en la reclamación del Pakistán, sometida al Consejo de Seguridad en virtud del Artículo 35 de la Carta.

No podía adoptar ninguna de las dos soluciones sin correr algún riesgo. En el primer caso, arriesgaba la posibilidad de que, al no exponer un cuadro un tanto detallado de los antecedentes, las cuestiones que realmente necesitan decisión — o, en todo caso, el ambiente en el que dichas cuestiones han de colocarse — hubieran podido ser mal interpretadas en algunos aspectos. El riesgo de la segunda solución era de que, por lo menos en la primera parte de mi declaración, pudiera tal vez fatigar a algunos representantes del Consejo de Seguridad, e indudablemente al representante del Reino Unido y a sus aseseros, que ya conocen las líneas generales, y aun los detalles de los antecedentes que me propongo presentar.

Sin embargo, después de madura reflexión he decidido — y espero y confío que el Consejo de Seguridad me perdonará que haya tomado esta decisión — adoptar esta última solución, debido a que no solamente los problemas que encierra son graves, urgentes y delicados, sino porque la decisión que se les dé tendrá muchas consecuencias que tal vez no resulten evidentes en estos momentos.

No es agradable para un país oír que lo acusan de ser un posible perturbador de la paz internacional, pero, aun sin tomar en cuenta todo esto las consecuencias que dicha acusación implica, no son tan sólo jurídicas, constitucionales o aun políticas. Los factores humanos son muy importantes y será necesario que el Consejo de Seguridad los tome en cuenta antes de que sus miembros se dediquen al estudio de las cuestiones concretas que necesitan resolverse y decidirse.

Tanto el Gobierno de la India como el Gobierno del Pakistán han acudido al Consejo de Seguridad en virtud del Artículo 35 de la Carta de las Naciones Unidas. Ambos han convenido así que se han suscitado controversias entre ellos que son susceptibles de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Estoy perfectamente de acuerdo con mi amigo, el representante de la India, de que la situación es grave y urgente y de que ha de considerarse sin pérdida de tiempo.

La controversia presentada al Consejo de Seguridad por el representante de la India se limita a la cuestión de Cachemira. La que presenta el Pakistán comprende todos los principales problemas y litigios pendientes entre ambos países y que, si no se resuelven, pueden conducir a una perturbación de la paz.

El Consejo de Seguridad ha comenzado a estudiar la cuestión de Cachemira, como era su deber, por haber sido presentada al Consejo antes de las otras cuestiones presentadas por el Pakistán. Por lo tanto, me limitaré, por el momento, a referirme a la cuestión de Cachemira. Empero, según ya he dicho, para poder apreciar la situación de Cachemira es indispensable considerarla tomando en cuenta sus propios antecedentes. No es un incidente aislado. Por consiguiente, en esta parte del debate me referiré a otros puntos sólo en cuanto contribuyan a apreciar mejor la cuestión de Cachemira. Expondré el resto de mi tesis cuando el Consejo de Seguridad comience su estudio.

Es evidente, sin embargo, que a fin de restablecer las relaciones amistosas entre la India y el

Pakistán, y alejar toda amenaza al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, hay que resolver lo antes posible todas las controversias importantes que existan entre los dos países y que constituyen semejante amenaza. Si se me permite expresarme así, sería un derroche de precioso esfuerzo el que, mientras el Consejo de Seguridad se ocupa en deshacer el enredo de Cachemira, los dos Dominios empezasen a luchar sobre uno de los otros serios asuntos que están en controversia y que se exponen en el documento II [S/646], que ha sido presentado al Consejo de Seguridad y se encuentra ahora en manos de los miembros. Confió, por lo tanto, que el Consejo de Seguridad, con el estudio de la cuestión de Cachemira, comenzará también a estudiar estas otras controversias.

En verdad, y según se verá pronto y podrá apreciarse a medida que continúe mi narración, no es posible apreciar debidamente los distintos problemas de la cuestión de Cachemira sin referirse directamente a algunas de aquellas otras materias.

Para volver ahora a la cuestión de Cachemira, será preciso hacer unas cuantas observaciones preliminares sobre el origen de los dos Estados, India y Pakistán, a fin de que los antecedentes históricos de las controversias que existen entre ellos, y, más especialmente, la controversia sobre Cachemira, puedan apreciarse debidamente. Me veo, por lo tanto, obligado a hacer algunas observaciones de un carácter muy elemental y preliminar, pero describiré la situación tan rápidamente como me sea posible y únicamente en grandes rasgos.

Durante la época de la dominación británica, el subcontinente de la India estaba dividido en dos partes: una directamente gobernada por los británicos y denominada India Británica y la otra gobernada por dirigidos indios y llamada Estados indios, sobre los cuales el Reino Unido poseía y ejercía el derecho de soberanía.

La India Británica se hallaba dividida en 11 provincias, regidas por gobernadores, y algunas regiones, como Delhi, Ajmer, Beluchistan, etc., dependían del Gobierno central. El número de Estados indios, por otra parte, excedía de 600, pero una gran mayoría de ellos estaba constituida únicamente por pequeños Estados o dominios que poseían muy pocos de los atributos de soberanía. Algunos de ellos eran tan extensos como los países de Europa y, salvo la fiscalización ejercida por el Reino Unido en sus relaciones exteriores y los consejos que recibían del Presidente británico, en ciertos asuntos eran estados completamente soberanos.

Con respecto a la distribución de la población, la India Británica tenía más o menos un 70 % del total de la población de India, y los Estados indios juntos poseían aproximadamente un 25 % de dicho total. En cuanto a la superficie, los Estados indios tenían, sin embargo, un tercio de todo el subcontinente de la India y la India Británica los dos tercios restantes. En cuanto a las comunidades religiosas se refiere, esta población se hallaba dividida — en general — en la proporción de tres a uno, o sea tres no musulmanes por cada musulmán.

El Consejo de Seguridad se ocupará principalmente de la cuestión de la división entre musulmanes y no musulmanes, pero el principal grupo no musulmán consistía y consiste en hindúes. Hay una pequeña comunidad, sin embargo — pequeña pero muy importante — que interesará mucho al Consejo de Seguridad en su estudio de la cuestión de Cachemira — y ésa es la comunidad sikh.

El número total de la comunidad sikh en toda la India — aunque el centro de la comunidad se encuentre en el Punjab — no pasa de 5.000.000. Un número muy reducido de sikhs vive permanentemente fuera del Punjab, pero el grupo mayor vive y se halla establecido en los distritos centrales de lo que ahora se conoce con el nombre de Provincia del Punjab. Pero aunque los sikhs alcanzan apenas a unos 5.000.000 pertenecen a una comunidad extremadamente bien organizada; son por costumbre, inclinación y preparación, una comunidad guerrera, y en el pasado han contribuido con soldados a las fuerzas de la India en una proporción mucho más grande de lo que haría suponer su reducido número. Los sikhs son también una comunidad muy laboriosa y en tiempos de paz constituyen excelentes agricultores y muy buenos técnicos, artesanos y mecánicos.

En las 11 provincias de la India, regidas por gobernadores, la distribución de la población era algo curiosa. Aunque en el total de la India los musulmanes constituían aproximadamente un cuarto de la población total, esta cuarta parte estaba distribuida de tal manera que en cuatro de las 11 provincias los musulmanes formaban la mayoría y eran minoría en siete de las 11 provincias. Esto originaba una situación especial. En otros términos, había una especie de equilibrio dentro de las provincias, mientras que en el conjunto del país, los musulmanes estaban constantemente en minoría en cuanto a las funciones que un gobierno central o federal podía ejercer respecto al total del territorio de la India.

Ante la perspectiva del traspaso del poder político de las manos británicas a las indias, las distintas comunidades empezaron a hacer balance de la situación y los musulmanes, por lo menos, empezaron a temer que una vez que el poder político hubiera sido transferido a manos de la India se encontrarían en una situación muy difícil.

Aunque la población de la India ha residido allí desde tiempo inmemorial, ha habido muy poca inmigración hacia la India en el sentido corriente de la palabra, y los dos bloques principales — los musulmanes y los no musulmanes — se han mantenido siempre aparte, en casi todos los terrenos. No es necesario analizar las causas detalladas de esta división que existe aún en materias sociales o culturales. La causa más importante es que la sociedad hindú está basada en un sistema de castas y en una masa de intocables. Repito que no es necesario entrar en detalles pero, aparte de una proporción muy reducida de hindúes no ortodoxos que han sido educados en el Occidente o en la parte occidental de la India, la sociedad hindú se basa en esas dos ideas. Se nace en una casta y uno pertenece para siempre a ella y no se puede por ningún medio cambiarla. Esa es una de las doctrinas.

La otra doctrina es de que ningún miembro de las tres castas superiores — hay una cuarta casta considerada casta inferior o de los parias — ningún miembro de las tres castas superiores hindúes, si desea seguir siendo un hindú ortodoxo, puede sentarse a comer o casarse o tener otras relaciones sociales normales con miembros de casta inferior (parias) o de religiones no hindúes.

Por lo tanto, debido a esta causa principal — y como lo he dicho, hay otras causas también — esta división se ha mantenido constantemente. Por lo tanto, cuando se acercó el momento de participar en el ejercicio del poder político, cada comunidad empezó a hacer inventario de la situación. Los musulmanes se empezaron a sentir, como resultado del trato que habían recibido, que en cuanto los indios ejercieran el poder, era muy

probable que se discriminaria contra ellos, a menos que la Constitución ofreciese algunas garantías adecuadas.

La Ley de 1935, que regulaba la Constitución de la India antes de la *Indian Act* de 1947, preveía un sistema de garantías para las minorías. En virtud de esta ley, hubo elecciones a comienzos de 1937, y en las siete provincias en que los no musulmanes constituían la mayoría, el Partido del Congreso, que había obtenido mayorías en las elecciones, tomó el poder, formó Ministerios y permaneció en funciones desde julio de 1937 hasta noviembre de 1939. Dejaron el poder el 10 de noviembre de 1939, al principio de la última guerra mundial, so pretexto de que la India había sido arrastrada a la guerra por una decisión tomada por el Gobierno británico y que no se le había dado la oportunidad de decidir si quería o no participar en ella. Pero durante esos 27 meses, los musulmanes — en algunas provincias por lo menos — se fueron convenciendo paulatinamente de que el sistema de garantías paulatinamente de la ley constitucional había fracasado en la práctica y no era más que un engaño.

No he vivido en aquellas provincias en las cuales prevalecía este sentimiento y, por lo tanto, no puedo hablar por conocimiento personal, pero hay algunas personas en aquellas provincias que declaran haber sido perseguidas en tal forma, y sometidas a tales medidas discriminatorias que, cuando los ministros del Congreso de aquellas provincias dejaron el poder, los musulmanes celebraron ese día como el "Día de la Liberación". Esto demuestra por lo menos cuán viva era la animosidad entre las dos comunidades.

Con respecto a la representación política, los dos grandes partidos políticos de la India, en los últimos años, han sido el Congreso Nacional Panindio y la Liga Musulmana Panindia. El Congreso Nacional Panindio, por su constitución y su reglamento, no es un órgano comunal. Sus miembros no pertenecen exclusivamente a una comunidad particular, por lo menos nada de eso dice su reglamento. En la práctica, tampoco los miembros pertenecen a una sola comunidad, aunque, de todos modos, son principalmente hindúes, correspondiendo en parte a la distribución comunal de la población. Hay también miembros musulmanes — por lo menos, había — pero ha ido disminuyendo progresivamente, llegando a ser hoy día casi insignificante.

Por otra parte, se puede decir que la Liga Musulmana Panindia ha representado políticamente a la gran masa de musulmanes de la India en los últimos años.

A consecuencia de la experiencia a que acabo de aludir, se aprobó una resolución en el período anual de sesiones de la Liga Musulmana de 1940, que en adelante fué conocida con el nombre de Resolución del Pakistán. El Pakistán, aunque es ahora el nombre de las dos partes del Dominio que llevan actualmente esa denominación, no tenía primitivamente ningún significado territorial. Es una palabra que fué aprobada para expresar una idea y un ideal. Cuando se logró ese ideal, se aplicó también el nombre al territorio.

Esa resolución pedía que las regiones de mayoría musulmana de la India fuesen autorizadas a organizarse como un Estado soberano e independiente, dejando en libertad al resto de la India para organizarse en uno o más Estados soberanos independientes. Entonces fué cuando la idea del Pakistán — o lo que ha venido a ser conocido como idea del Pakistán — apareció por primera vez en forma concreta.

Más adelante las dos organizaciones políticas hicieron muchas tentativas para tratar de llegar a una especie de arreglo constitucional, pero no lograron ningún éxito. Los musulmanes estaban convencidos de que, someterse a la dominación hindú, dentro de una federación o dentro de un Estado unitario indio, pondría en peligro su fe, cultura, idioma y hasta su misma existencia, un temor que ¡ay! ha resultado ser demasiado bien fundado — por lo menos en lo que se refiere a ciertas regiones, desde mediados del año pasado.

Finalmente, después de que se hizo toda clase de esfuerzos y de que éstos resultaron estériles, el año pasado se adoptó un sistema de gobierno con el consentimiento de los principales partidos políticos de la India, que satisfacía la exigencia principal de los musulmanes, de que las regiones de mayoría musulmana pudieran organizarse en un Estado independiente y que el resto del país pudiera constituirse en otro Estado independiente.

Ahora bien, una particularidad de la distribución de la población es la de que las mayorías musulmanas se encuentran en el noroeste y en el noreste; y de que entre los dos se encuentra toda una región de mayoría no musulmana. Los musulmanes constituían mayoría en el noroeste, en las provincias de Sind, Punjab, en la Provincia Fronteriza del Noroeste y también en la zona del Beluchistan dependiente del gobierno central; y eran mayoría en el noreste, en la provincia de Bengala.

Pero, como parte de este arreglo constitucional, se establecía que las provincias del Punjab en el noroeste y de Bengala en el noreste, serían además divididas en tal forma de que se quitara a cada una de ellas regiones contiguas en las cuales los no musulmanes constituían la mayoría, de modo que la parte occidental de Bengala estuviera separada de Bengala misma y agregada al Dominio de la India, y que la parte oriental del Punjab estuviera separada del Punjab y agregada al Dominio de la India. El Pakistán conservaba el lado occidental del Punjab occidental y el lado oriental de Bengala oriental.

La división del Punjab no fué exigida, naturalmente por los musulmanes y ni siquiera por los hindúes considerados como tales, sino por los sikhs. La masa de los sikhs se halla establecida en los distritos centrales de la provincia del Punjab. Cuando se hizo esta petición, Lord Mountbatten les hizo observar que una división del Punjab dividiría su comunidad en dos partes casi iguales y que, por lo tanto, era muy perjudicial a sus intereses desde todo punto de vista. Pero insistieron, y su demanda fué apoyada por el Congreso y finalmente aceptada.

La actual división de estas dos provincias fué confiada a una Comisión de Fronteras, pero, en la realidad, al Presidente de la Comisión de Fronteras, Sir Cyril Radcliffe. Pronunció su decisión el 18 de agosto de 1947. Todas las partes manifestaron su desacuerdo con ella. Algunas de sus disposiciones dan motivo a serias críticas, pero ésta no es la ocasión ni el lugar para tratar ese asunto.

Pero aun antes de que se pronunciara el fallo, empezó a verse por qué los sikhs habían insistido en pedir la división del Punjab. Era una petición incomprensible para todos nosotros. Los sikhs representaban numéricamente la tercera comunidad del Punjab. Los musulmanes constituían la mayoría; venían en seguida los hindúes y luego los sikhs. No era fácil comprender que la más pequeña de las tres comunidades de una

provincia pidiera la división de la misma en dos partes, cuando era evidente que cualquier clase de división que se efectuara, dividiría también a la comunidad sikh en dos partes. Durante los trámites de la división se oyó hablar varias veces de cuál era el plan sikh y parece que el mismo Virey Lord Mountbatten se daba cuenta de él. Informes confidenciales ulteriores, dirigidos al Gobierno central por el Gobierno del Punjab, que han circulado después, aunque no han sido publicados, indican que el plan sikh, según se materializó posteriormente en la práctica, era ya conocido de Lord Mountbatten.

Retrocederé ahora un poco para hacer un nuevo resumen de los acontecimientos hasta el momento de la tragedia que ha envenenado las relaciones existentes entre los dos Dominios y que ha sido la causa principal de sus controversias.

Durante la última mitad del año 1946 ocurrieron motines y matanzas religiosas en varios lugares, como Ahmedabad, Bombay, Calcuta, Bihar, Garmkhteswar, Noakhali, etc. Ningún lado está exento de culpa en estos asuntos, pero en Calcuta — y mucho más aún en Bihar y Garmkhteswar — se aplicaron planes bien trazados e inhumanamente ejecutados, de exterminio de musulmanes en aquellas regiones particulares. En Garmkhteswar, que es un lugar situado en las riberas del sagrado río Ganges, la ocasión fué un festival sagrado hindú — y las aguas del Ganges, consideradas santas y sagradas por el hinduismo tanto dentro como fuera de la India, fueron en esta ocasión, deliberadamente profanadas y mancilladas, por las despiadadas atrocidades perpetradas por los sectarios hindúes contra los musulmanes que estaban allí con el fin de asistir a la celebración de estas festividades, y cuyos innumerables cadáveres — hombres, mujeres y niños — fueron lanzados a las aguas del Ganges.

Estos acontecimientos provocaron olas sucesivas de terror en todo el subcontinente de la India. La vida humana es sagrada y la miseria humana debe evocar compasión, cualquiera que sea la víctima y cualquiera que sea el agresor. Ningún partido estaba exento de culpa, pero estos son los hechos.

Afortunadamente, hasta entonces, el Punjab se había mantenido enteramente libre de las luchas religiosas. El primer signo de lucha que se advirtió fué un anuncio hecho por Master Tara Singh, uno de los jefes de la comunidad sikh, el 23 de febrero de 1947, desde la escalinata de la Asamblea Legislativa de Lahore. Desenvainó su *kirpan* — en otras palabras, su sable — lo blandió y anunció que la espada decidiría ahora entre los sikhs y los musulmanes. Dijo que los sikhs estaban preparados, que se habían organizado para la lucha, y que por ningún motivo quedarían encerrados en el Punjab oriental, sino que estaban determinados a arrojar a los musulmanes al otro lado del Indo.

Esta declaración fué seguida de discursos igualmente fogosos y provocativos pronunciados por Giani Kartar Singh y por otros jefes sikhs esa tarde, y en los dos o tres días siguientes en Lahore.

En Multan, una ciudad casi totalmente musulmana del sudeste del Punjab, casi al mismo tiempo, el 2 ó 3 de marzo, el jefe local sikh, Nanak Singh, proclamaba en un violento discurso que la gran fiesta religiosa de ese año, una especie de carnaval hindú, que debía celebrarse dentro de dos o tres días, se celebraría no con agua roja — es costumbre rociar al pueblo con agua roja durante el festival — sino con sangre roja, indicando indudablemente sangre musulmana. El mismo día

o al día siguiente, los estudiantes del colegio local hindú organizaron una procesión y recorrieron las calles de esta predominantemente — casi abrumadoramente — ciudad musulmana, lanzando gritos de combate tales como “*Qaid-e-Azam Murdabad*”. *Qaid-e-Azam* es el título que la comunidad musulmana ha conferido al Sr. Jinnah, que es ahora Gobernador General del Pakistán. El Sr. Jinnah era indiscutiblemente el reconocido y respetado jefe de la comunidad musulmana. “*Qaid-e-Azam Murdabad*” significa “que *Qaid-e-Azam* muera”. Ese es el sentido literal, pero idiomáticamente significa “Maldito sea *Qaid-e-Azam*”. Cualquiera se hubiera dado cuenta, en cualquier circunstancia que éste era el procedimiento más provocativo que se pudiera adoptar, pero lo adoptaron.

En Rawalpindi, ciudad del noroeste del Punjab, una ciudad de población abrumadoramente musulmana, los sikhs salieron por ese mismo tiempo en procesión, sacaron las espadas, recorrieron las calles y atacaron un vehículo cuyos ocupantes eran musulmanes, mataron a uno e hirieron a los otros y siguieron caminando hacia la Jumma Masjid, es decir hacia el principal lugar musulmán de adoración situado en el centro de la ciudad. La noticia de los sucesos de Multan y Rawalpindi se difundió por los campos aumentando su carácter sensacional.

Según he explicado, tanto estas ciudades como sus alrededores son musulmanes en forma predominante y abrumadora. Como los discursos de los jefes sikhs habían excitado en el más alto grado las pasiones — especialmente en Rawalpindi — los musulmanes creyeron que los sikhs habían comenzado su campaña para arrojarlos al otro lado del Indo, por encontrarse Rawalpindi de 30 a 40 millas a este lado de dicho río. Comenzó un motín comunal en el que muchos sikhs fueron asesinados y maltratados en múltiples formas y sus bienes saqueados — acontecimientos que, lo repito, fueron deplorables.

Según he declarado, no importa quién comete la agresión ni quién es la víctima; hay que deplorar sinceramente el sufrimiento humano dondequiera que se encuentre. Pero éste era el telón de fondo. Hubo un rasgo que, no obstante todo lo sucedido, distingue, hasta cierto punto, estos acontecimientos de lo que después sucedió en otras partes del Punjab; este rasgo fué que pronto pudo dominarse la situación. Se hicieron arrestos en masa de los malhechores que habían tomado parte en estos motines y, prácticamente, la policía empezó una especie de contrapersecución de los musulmanes.

También ocurrieron desórdenes de menor importancia en Lahore y en Amritsar. Lahore era la capital del Punjab antes de la partición y ahora es la capital del Punjab occidental. Se encuentra a unas 32 millas de Amritsar, que es la ciudad sagrada de los sikhs. La situación seguía siendo intranquila y peligrosa. Ese es uno de los aspectos de la situación relativa a la India británica.

¿Cuál era la situación de los Estados indios en cuanto al arreglo del problema constitucional? Conforme a dicho arreglo, incorporado más tarde en la *Indian Independence Act* de 1947, todo Estado indio podía unirse al Pakistán, vincularse al Dominio de la India o bien — según los Estados pretendían por lo menos en aquella época, aunque el Dominio de la India sostuvo vigorosamente lo contrario — podían permanecer independientes. De hecho, muchos de los Estados que deseaban permanecer autónomos, fueron después obligados a unirse al Dominio de la India.

Quedé muy agradablemente sorprendido por la declaración que figuraba ayer en el discurso del representante de la India, que afirmaba que Cachemira estaba en libertad para unirse a la India, al Pakistán, o permanecer independiente y llegar a ser miembro de las Naciones Unidas. Ojalá hubiera sido ofrecida también la misma facultad a los otros Estados indios.

El traspaso del poder se celebró realmente el 15 de agosto de 1947. Esa era la “fecha prevista” fijada en la *Indian Independence Act*. Los dos Dominios fueron creados en esa fecha. La decisión relativa a la frontera fué anunciada el 18 de agosto de 1947. Antes que se anunciara esa decisión, el plan sikh, basado en la división, había empezado a desenvolverse y la tragedia había empezado su curso. En el Punjab oriental se encuentran los siguientes Estados sikhs: Kapurthala, Faridkot, Nabha, Jind y Patiala. Alrededor de Delhi están los Estados hindúes de Bharatpur, Alwar y Gwalior. Todos estos Estados se han adherido a la Unión India. De todos ellos, solamente Kapurthala tiene mayoría musulmana en su población. En los demás Estados que he mencionado había un número considerable de musulmanes, pero estaban en minoría.

En junio de 1947 en los Estados de Bharatpur y Alwar comenzó una campaña de exterminio de musulmanes. Esta campaña se extendió más tarde también a Gwalior. Hombres, mujeres y niños fueron exterminados a sangre fría por las tropas del Estado. No se trataba solamente de disturbios religiosos. Los ejércitos de los soberanos mataban a hombres, mujeres y niños a fin de acabar en esos Estados con la población musulmana. Se destruyeron las casas pertenecientes a los musulmanes, se quemaron las cosechas. Los musulmanes que escaparon con vida fueron expulsados de los Estados y se convirtieron en vagabundos sin hogar, y murieron por centenares a lo largo de los caminos y en los campos. Eso fué el comienzo.

Las mezquitas fueron profanadas y destruidas. En el Estado de Alwar no queda hoy ni una sola mezquita. Eso fué, por lo menos, lógica bárbara. Si no quedan ya musulmanes, ¿por qué tener consideraciones con las mezquitas?

El 9 de agosto, la campaña organizada de genocidio dirigida contra la población musulmana del Punjab oriental, comenzó bajo los auspicios y la dirección de Su Alteza, el Maharajá de Patiala. Este pronto pasó a sangre y fuego los Estados sikhs del Punjab oriental y en otras regiones del Punjab oriental. Hubo tragedias y horrores espantosos.

Señalaré a la atención del Consejo de Seguridad un breve informe relativo a lo que sucedió en Patiala. Este informe apareció en un diario que ha sido calificado de diario comunista. Se llama *People's Age*. El número que me propongo leer es el del 28 de septiembre de 1947. El artículo dice lo siguiente: “El primer disparo fué hecho 15 días antes de la hora cero del 1º de agosto. Ese día el pueblo despertó sólo para saber que un hindú había sido asesinado en el Estado. Nunca se supo quién lo asesinó y tal vez no se sabrá jamás, a menos que el Estado esté guardando los documentos de todos sus preparativos secretos en algunas bóvedas que caigan algún día en nuestras manos. Cinco mil “refugiados”, no originarios de Patiala, — albergados y alimentados en las escuelas, posadas y centros de alojamiento del Estado — lo cual indica que eran refugiados procedentes del exterior — salieron a las calles llevando el cadáver de la pobre víctima. Esta fué la señal para las matanzas en masa que comenzaron entonces en

todo el Estado. Recuerden Vds. que ni un solo hombre de la ciudad había participado, ni en la procesión fúnebre ni en la carnicería que le siguió. El 3 de agosto se hizo correr el rumor de que el soberano — que había diplomáticamente salido de Patiala por un período de vacaciones, precisamente antes del 1º de agosto — había sido asesinado por un comandante musulmán llamado Farooqi. Esto era como dar la señal de venganza a las bandas amaestradas. El ejército del Estado se unió públicamente a ellas. En aquel día sólo en la ciudad de Patiala fueron asesinados 14.000 miembros de la comunidad minoritaria.” Esta cifra se refiere a los musulmanes asesinados. “Mientras tanto, el Príncipe se divertía en Chail, palacio situado en las montañas. Lo que comenzó el 1º de agosto, y continuó el 3 de agosto, no fué más que un preludio de los ataques a los trenes y de las matanzas en masa de la comunidad minoritaria que debían seguir. En la línea férrea entre Ambala y Sarang, casi 15 estaciones están situadas en territorio del Estado de Patiala.”

Me detengo aquí para explicar el significado de este pasaje del artículo. Cuando se efectuó la partición hubo que seleccionar el personal del Gobierno y organizar las oficinas públicas. Había que determinar quién quería ir al Pakistán y quién permanecería en la India. Hubo que ordenar los archivos gubernamentales. Cuando un documento interesaba a ambas partes, hizo falta hacer copias, para que el nuevo Dominio de Pakistán pudiera comenzar en Karachi, que habían ellos escogido como capital, con la cantidad necesaria de personal y el número requerido de archivos. Fué necesario transportar estos documentos de Delhi a Karachi por ferrocarril. El 9 de agosto, el primer tren especial para Pakistán fué dinamitado en el camino a Karachi, dentro del territorio de Patiala. Más tarde hicieron volar casi una docena de estos trenes especiales, causando serios daños, hasta que finalmente hubo que interrumpir este recorrido. A consecuencia de todo esto durante bastante tiempo, las oficinas del Gobierno de Karachi no pudieron empezar a funcionar — por falta de personal, o por falta de los documentos necesarios.

Ahora continuó leyendo: “Aquí tuvo lugar el primer ataque contra el tren especial a Pakistán. Después de esto, los ataques contra los trenes de refugiados, expulsando y asesinando a los pasajeros que se encontraban en ellos, se convirtieron en una práctica organizada y cotidiana. Calculan algunos que durante las seis o siete semanas transcurridas entre el 1º de agosto y el 20 de septiembre, fueron asesinados por lo menos 100.000 miembros de la comunidad minoritaria” — es decir, musulmanes — “Veintenas de miles han huído del Estado de Patiala; miles de otras personas han sido expulsadas por otros medios. Todos sus bienes han caído en manos de parientes cercanos y de partidarios del Soberano.

“Hecha esta obra, el Soberano salió de su harén de Chail y vino a visitar al Sardar Patal” — Ministro del Interior del Gobierno de la India — “Nadie sabe qué informes presentó. El 25 de septiembre, Patiala fué declarada “zona de emergencia.”

Este es un relato procedente no de un musulmán sino de un hindú. Esto es lo que ocurrió en Patiala.

La población musulmana de estos Estados — de todos estos Estados — de Alwar, Bharatpur, Patiala, Nabha, Jind, Faridkot, Kapurthala y Gwalior — ha desaparecido ya totalmente, sea a causa de las matanzas o debido a expulsión violenta. Según lo dicho, Kapurthala tenía una mayoría musulmana en su población — unos

235.000. Hoy día no queda ni un solo musulmán en Kapurthala. Pero, me equivoco; me han dicho que quedan dos — dos, no dos mil, ni doscientos — sino dos de 235.000.

N. puede negarse la responsabilidad del Gobierno de la India, aunque sea indirecta, en estos acontecimientos ocurridos en los Estados — hablaré luego del Punjab oriental. Las armas de los asesinos eran de tipo militar. Al hablar ayer, el representante de la India dijo que, como la gente que peleaba en Cachemira estaba equipada con armas de tipo militar, era indiscutible que aquellas armas habían sido suministradas por el Gobierno de Pakistán. Me ocuparé de esta cuestión más adelante en mi discurso. Empero, quiero decir ahora que las armas con que estaban armados los asesinos en los Estados que acabo de mencionar eran de tipo militar — aun cuando los asesinos no fueran desertores de los ejércitos regulares, como acontecía a menudo. ¿Se tiene derecho a deducir, según se pretendió ayer en nombre de la India, que aquellas armas habían sido proporcionadas por el Gobierno de la India?

Pero comparemos lo que ocurrió en esos Estados con lo que pasó en el pequeño Estado situado en la misma región, en el Punjab oriental — Malerkotla. Está completamente rodeado por Kapurthala, Jind y Nabha. El soberano es musulmán; la mayoría de la población no es musulmana. En lo que yo sé, no se ha producido incidente de ninguna especie en ese Estado. No quiero decir que se deba al hecho de que el soberano es musulmán. Pero sí que, cuando el soberano, musulmán o no, está determinado a mantener el orden dentro de su territorio, puede mantenerlo. Lo que ocurrió en esos otros Estados, por lo tanto, aconteció porque los soberanos quisieron que ocurriera y porque las tropas del Estado ejecutaron su voluntad.

Pasemos ahora al Punjab oriental. La población del Punjab oriental con la población de los Estados que he mencionado, asciende a 6.000.000 de musulmanes. Hoy día, de estos 6.000.000, sólo quedan unos cuantos miles, en campamentos de refugiados y temiendo por sus vidas.

Tengo ante mí dos relatos de estos acontecimientos. La tragedia es de tan vastas proporciones, que necesitaría no una tarde, sino varias para exponer los detalles. Empero, el relato que voy a leer dará una idea. Es un relato que apareció en el *Times* de Londres, en su número del 25 de agosto, hecho por su corresponsal especial en el Punjab. En su informe, describe la situación de la manera siguiente:

“Mil veces más terrible que todo lo que vimos durante la guerra”, es la observación general de oficiales, de gran experiencia, británicos e indios, sobre la actual matanza del Punjab oriental. Los sikhs están en pie de guerra. Están limpiando de musulmanes el Punjab oriental, matando centenares de ellos cada día, obligando a miles a huir hacia el oeste, incendiando aldeas y hogares musulmanes, y, en su frenesí, incendiando también sus propias casas. Estas violaciones han sido organizadas por las más altas autoridades sikhs y se están ejecutando sistemáticamente, sector por sector. En algunas ciudades grandes, tales como Amritsar y Jullundur, reina ahora la paz porque no quedan más musulmanes.

En una visita de dos horas por el distrito de Jullundur, efectuada a fines de semana, debo haber visto unas 50 aldeas envueltas en llamas. Las *jathas* — es decir, las bandas de sikhs — (grupos armados de 50 a 100 hombres) se reúnen

ordinariamente en los "gurdwaras", que son sus lugares de adoración, antes de hacer una serie de incursiones. Numerosas *jathas* atraviesan la frontera, procedentes de los Estados sikhs. El armamento de una *jatha* típica consiste en una o dos armas de fuego, en granadas hechas en el ejército o por ellos mismos, lanzas, hachas y *kirpans*, sables sikh que son también emblemas religiosos. Los musulmanes están armados ordinariamente únicamente con palos. Cuando se sienten amenazados, se reúnen en sus terrazas, tocan a rebato gongs y tambores para pedir ayuda a las comunidades musulmanes vecinas, y se preparan a apedrear a los asaltantes. Los sikhs atacan científicamente. Una primera columna, provista de armas de fuego, dispara sobre los musulmanes para desalojarlos de sus techos. Una segunda columna lanza granadas por encima de las murallas. En la confusión que sigue, la tercera columna entra con *kirpans* y lanzas y empieza la matanza en serio. El último destacamento consiste de hombres de más edad, a menudo soldados licenciados, con barbas largas y blancas, que llevan antorchas y se especializan en el incendio. Auxiliares montados y armados de *kirpans* atacan con ellos a los que tratan de huir.

"Oficiales británicos han visto a *jathas* en las cuales había mujeres y aun niños armados de lanzas. Se han cometido atrocidades espantosas. Los cuerpos han sido mutilados. No se ha perdonado a nadie — hombres, mujeres o niños. En una aldea, de 50 cadáveres, 30 eran de mujeres. Un oficial del Virrey encontró cuatro criaturas que habían sido asadas al fuego.

"Aunque las *jathas* son a menudo mandadas por antiguos soldados, que abundan en estas regiones, son destacamentos cobardes. Una *jatha* bien armada que había incendiado una serie de 15 aldeas musulmanas y asesinado por lo menos a 500 personas, fué finalmente detenida, perdiendo seis hombres, por una pequeña aldea musulmana que poseía tan sólo un fusil y una pistola, pero que fué valerosamente defendida por un antiguo capitán del Real Ejército Indio.

"Dos oficiales británicos lograron dispersar a un grupo que se proponía atacar un tren hábilmente dirigido hacia un apartadero. El joven piloto indio de mi avión Auster dispersó varias *jathas*, sólo momentáneamente, desgraciadamente, disparando contra ellos cohetes Verey. Los tres batallones de la guardia fronteriza han sido últimamente reforzados por un cuarto batallón, pero han tenido que proteger tres regiones muy extensas y desempeñar una misión imposible. Cuando les llegaba una denuncia y se preparaban a actuar, la *jatha* se había trasladado ya a otra parte. Además, las tropas hindúes y sikhs han rehusado disparar contra las bandas sikhs o han disparado al aire. La policía musulmana fué desarmada antes del 15 de agosto y la policía sikh se dedicó al pillaje y a la matanza junto con las turbas."

Es necesario explicar aquí que en estas regiones, por lo menos en algunas de ellas, tales como el distrito de Jullundur y el distrito de Ferozepore, como también en el Estado de Kapurthala, los musulmanes constituyen la mayoría. Estas fueron las regiones de mayoría musulmana que, contrariamente a sus instrucciones y atribuciones, Sir Cyril Radcliffe ha adjudicado al Punjab oriental en las condiciones más injustas, más parciales y menos equitativas.

Normalmente, no habría habido ninguna posibilidad de que una *jatha* sikh ejecutara sus siniestros designios en estas regiones, aun después de ser asignadas al Punjab oriental, si la administración

local y el Gobierno, sin proteger realmente a los musulmanes contra el ataque, hubiera tan sólo mantenido el equilibrio.

Yo tenía una casa — que ahora no tengo — en una de estas regiones que fué saqueada mientras yo estaba aquí, en las Naciones Unidas, representando al Pakistán. Tengo detalles de cómo se realizaron esos ataques allí y en la región circunvecina. La policía solía llegar primero; la aldea musulmana era escogida de antemano. La policía registraba la aldea en busca de armas de cualesquiera especie o descripción que pudieran hallarse en poder de los musulmanes. Fijense bien que las aldeas eran las víctimas y que precisamente se las desarmaba de antemano. Se apoderaban de las armas de uso autorizado con licencia; se llevaban todo aquello que pudiera usarse como arma defensiva, y luego se avisaba a las bandas sikhs, quienes atacaban por la noche o a la mañana siguiente.

En ciertos casos referentes a algunas aldeas, sé positivamente que los musulmanes pudieron resistir con éxito, y que entonces la policía disparó sobre los aldeanos. Y el resultado fué que sistemáticamente los musulmanes fueron desalojados de cada aldea. Cuando mi casa fué saqueada en la prensa inglesa se hicieron alusiones expresando su pesar. Los ecos llegaron hasta aquí. Aun los miembros de la delegación india que había entonces, vinieron y me expresaron su sentimiento y la Sra. Pandit, jefe de la delegación de India, envió un cable a su hermano, el Primer Ministro de la India, señalándole la situación. Tres días más tarde tuve la sorpresa de oír a los mismos miembros de la delegación de la India que venían hacia mí y me decían: "Hemos oído con mucho agrado que el Gobierno de la India dice que no ha sucedido nada en su casa." Así es como el Gobierno de la India realiza sus investigaciones y contradice las noticias.

¡Había sucedido, nada! En aquella ciudad, de una población de 15.000 habitantes, 13.000 de los cuales eran musulmanes, quedan hoy solamente 300 en el centro de la aldea, montando guardia en dos mezquitas y un cementerio que todavía conservamos allí. Todos los demás han tenido que huir. Se impuso la queda a los musulmanes que eran las víctimas. Bajo pretexto de la queda, mi casa y otros hogares fueron saqueados por la policía y por el ejército, y 200 personas fueron asesinadas por la noche, dentro de sus casas, y todo esto, aprovechando la queda.

A continuación leo otro relato referente a Jullundur. Procede del corresponsal especial del *Daily Telegraph*, de Londres. En un despacho enviado a su periódico, fechado el jueves 21 de agosto, dice lo siguiente:

"Jullundur, designada capital de la nueva provincia india del Punjab oriental, y en un tiempo una ciudad limpia y alegre, era ahora una ciudad de los muertos, cubierta con un manto de humo, cuando la visité hoy día. Los motines comenzaron allí el lunes y culminaron el martes. Un joven capitán musulmán del Ejército de la frontera me detuvo a las puertas de la ciudad. "Va bajo su propio riesgo", dijo. "No somos bastantes para poder controlar este lugar. Las autoridades locales están ayudando a los amotinados."

"Seguí mi camino encontrando por las calles sikhs que blandían sus sables y amontonaban tarros de parafina y haces de leña junto a los edificios musulmanes que todavía no habían sido incendiados. La policía de Pandit Nehru contemplaba la escena. Un poco más abajo, en una encrucijada, se estaba reuniendo la última banda de refugiados

musulmanes. Era todo lo que quedaba de los 120.000 musulmanes que constituían la mayoría de esta ciudad de 200.000 habitantes. Un comandante hindú del ejército fronterizo trataba en vano de convencerlos de que tenían a su disposición un medio seguro de transporte para llevarlos a un campamento de refugiados protegido. En la próxima calle se podía oír a los incendiarios que se gritaban unos a otros, mientras saqueaban e incendiaban las casas que esta desdichada gente acababa de abandonar. Es creencia general que se asesinó a un millar de hombres, mujeres y niños musulmanes en Jullundur. La mitad de ellos fueron quemados vivos en sus camas aquel martes por la noche.

"Más tarde recorrí algunas aldeas del Punjab oriental, situadas lejos de las principales carreteras. Dos cuadros quedaron grabados en mi memoria: uno, muchas veces repetido, es el de pequeñas columnas escoltadas, compuestas de musulmanes que abandonaban sus pueblos nativos, llevando cada dueño de casa la cama de familia en la cabeza y cada mujer la preciosa *hookah*¹⁰ de su marido; el otro cuadro es una banda de 20 sikhs, armados con fusiles y sables, acercándose furtivamente a la aldea fortificada sobre la cual se yerguen los minaretes de la mezquita. Detrás de las murallas las mujeres gritaban de miedo. Los caminos estaban entonces más llenos que nunca de refugiados, siendo musulmana la mayor parte de la multitud que se dirigía hacia el oeste.

"La Liga Musulmana calcula que 200.000 refugiados han llegado ya a Pakistán. Su número es ciertamente demasiado grande para que la actual administración fantasma pueda atender a todas las necesidades. Se teme que comiencen epidemias."

En aquella fecha había 200.000 refugiados; desde entonces, el número ha aumentado hasta llegar a más de 5.000.000. Esto era en el Punjab oriental. Permítanme que señale a la atención de los miembros del Consejo la situación existente en Delhi. Estuve en Delhi algunas horas el 4 de septiembre por la mañana. Un amigo médico con el cual había pasado la noche, muy popular en todas las comunidades, que había servido a todos imparcialmente, me preguntó si en vista de la tirantez dominante en las comunidades y el gran número de sikhs que habían entrado como refugiados en Delhi, procedentes del Punjab occidental y que estaban blandiendo sus armas, no sería prudente que abandonase Delhi. Le respondí: "Mi estimado amigo, sería una locura. Ningún gobierno digno de ese nombre permitiría que su capital fuese mancillada por sucesos tales como los ocurridos en el Punjab oriental. Debe permanecer donde está." Al día siguiente tuvo que escapar a un campamento de refugiados para salvar su vida.

Esto es lo que sucedió en Delhi, la capital de los emperadores mogoles, cuna y hogar de la cultura musulmana de la India, capital de la India británica antes del traspaso de poderes, capital hoy día de la India libre y sede del Gobierno de la India.

El drama trágico de la matanza en masa y del saqueo duró en Delhi prácticamente durante todo el mes de septiembre de 1947. Fué parte integrante de una conspiración hábilmente tramada para el exterminio de los musulmanes y el papel principal fué desempeñado por la *Rashtriya Swyam Sewak Sangh*, organización terrorista del *Mahasabha* hindú; por bandos sikhs numerosísimos, provistas de armas modernas suministradas gene-

rosamente por algunos estados sikhs; por la policía local y las fuerzas militares de las que habían sido eliminados todos los miembros musulmanes y entre cuyas filas los agentes de la *Rashtriya Swyam Sewak Sangh* habían diseminado ampliamente su propaganda de odio contra los musulmanes. También desempeñaron un importante papel varios jefes del Congreso de la India que, en sus discursos y escritos, no disimulaban sus simpatías por las organizaciones terroristas hindúes y sikhs, y su antipatía hacia los musulmanes.

Hablando de la siniestra influencia del *Mahasabha* hindú, el *Scotsman* de Edimburgo escribió el 3 de octubre lo siguiente: "En medio de la tensión y de la fiebre existente en India hoy día, uno de los elementos más peligrosos es el *Mahasabha*, la quintaesencia del hinduismo extremista y del odio a los musulmanes. El número de sus afiliados es relativamente pequeño, su influencia política, incierta, pero se teme, con razón, su habilidad para excitar las pasiones del populacho hindú mediante lemas incendiarios."

Esta organización militante hindú exhortó al pueblo a celebrar el "Día de los Mártires" en Delhi, el 30 de agosto, y lo anunció con un volante que se distribuyó en grandes cantidades: "Recordad el 30 de agosto de 1947", declaraba uno de estos volantes, "en que tenéis que celebrar el "Día de los Mártires". El día debe comenzar con la matanza en masa de musulmanes, mujeres y niños sin distinción. El fin que debéis proponeros es ocupar por la fuerza los edificios musulmanes. Incendiad las *mohallas* musulmanas" (barrios de la ciudad) "pero tened cuidado de que el fuego no se extienda a los distritos hindúes o sikhs".

El diario *Hindu Outlook*, publicado por el Sr. G. Deshpande, Secretario del *Mahasabha* hindú, publicó un artículo en su número del 9 de septiembre de 1947, en el que invitaba a hindúes y sikhs a: "1. Derrocar al actual gobierno que está compuesto de títeres y reemplazarlo por hombres que sean verdaderos hindúes". (Aparentemente, según este artículo, el actual Gobierno está compuesto tan sólo de nacionalistas poco convencidos). "2. Declarar que la Unión India es ahora un Estado hindú. 3. Preparar el país para la guerra con el Pakistán."

Mi colega, el representante de la India, se queja de que *Dawn*, diario musulmán de Karachi, refiriéndose a los comunicados del Gobierno de la India sobre la acción militar en Cachemira, emplea los términos "versiones enemigas". Según se verá enseguida, las oficinas de *Dawn* fueron incendiadas en Delhi. Las prensas fueron destruidas. *Dawn* tuvo que trasladarse a Karachi y aun entonces la explicación podía ser que *Dawn* estaba tan sólo citando un comunicado del Gobierno Libre de Cachemira, que, naturalmente, describe las actividades de las fuerzas militares de la India como actividades de las fuerzas enemigas.

En todo caso si se ha de dar tanta importancia a lo que la prensa diga, éste es un diario oficial del *Mahasabha* hindú que incita a los hindúes a preparar al país a la guerra contra el Pakistán. Recuerden, por favor, que esto ocurrió el 9 de septiembre de 1947.

El artículo continúa: "4. Establecer el servicio militar obligatorio y reclutar a todos los jóvenes hindúes. 5. Tratar a todos los musulmanes como si fueran una quinta columna. 6. Declarar que profesar el islamismo es ilegal". Lo que quiere decir que ningún musulmán puede legalmente profesar su fe dentro de la India.

¹⁰ Pipa grande para fumar.

En un folleto titulado "Orden del día" se aseguraba que, en caso de disturbios, policía y las fuerzas militares hindúes no prestarían ayuda para restablecer el orden. Dicho volante decía: "Vuestras fuerzas militares y civiles están decididas a ayudaros. Se unirán a vuestras bandas para aplastar a las serpientes musulmanas. Todas están dispuestas a levantarse a la primera señal, señal que puede darse en cualquier momento."

Con la esperanza de que el Gobierno hiciera finalmente algo para salvarlos de los bandidos hindúes y sikhs, los musulmanes huían para salvar sus vidas de las regiones en que dominaban los hindúes hacia las localidades musulmanas. Su nerviosidad se calmó por un tiempo gracias a una observación aparecida en la página de fondo. El 30 de agosto, en el *Hindustan Times*, portavoz del Congreso de Delhi, que declaraba que "las autoridades están preparadas, como es su deber, para hacer frente a todas las posibilidades".

Las declaraciones de la Asamblea Constituyente de la India, garantizando el derecho a la propiedad privada y la protección a las minorías sonaban todavía en los oídos de la multitud musulmana. Sus representantes ante la Asamblea Constituyente habían saludado la bandera nacional india y prometido categóricamente al nuevo Estado su plena y entera lealtad. Los hechos posteriores, sin embargo, iban a demostrar que las garantías, con respecto a la protección de las minorías, no valían el papel en que fueron escritas.

La situación, tensa como estaba, se transformó brutalmente el 3 de septiembre y los disturbios se extendieron rápidamente por todo Delhi. El corresponsal del *Hindustan Times* da cuenta de asesinatos a puñaladas en la región de Sabzi-mandi, el 3 de septiembre: "Por la mañana, se extendió el pánico en la ciudad como resultado de rumores de que había habido graves refriegas. En los suburbios de Delhi se encontraron 59 cadáveres."

Durante los días siguientes, se agravó la situación; los atentados y asesinatos de musulmanes llegaron a ser cosas corrientes en la vida de la ciudad y la huida de los musulmanes, de la ciudad a los campamentos de refugiados de Old Fort y de Idgah, a la Mezquita de Jumma y a la Tumba de Hymayun, comenzó en gran escala.

El 7 de septiembre, el corresponsal del *Hindustan Times* daba cuenta de numerosos asesinatos a puñaladas, en Qarol Bagh, Chaori Bazar, Jama Masjid, Turkoman Gate, Dariba, en Delhi, y en la Colonia Lodi Road de Nueva Delhi. "El pueblo de las diferentes partes de la ciudad era presa del pánico", continuaba el despacho, "y la policía y las fuerzas militares evacuaban a lugares más seguros a aquellos que vivían en regiones habitadas especialmente por miembros de la comunidad hindú. Todos los medios de transporte estaban ya detenidos. Los disturbios se habían difundido de tal manera que aun los servicios aéreos de Delhi tuvieron que ser suspendidos. Los servicios de trenes entre Delhi y Lahore habían sido ya interrumpidos y los musulmanes se encontraron en una trampa cuando les fué imposible salir de Delhi, excepto hacia los campamentos de refugiados, cuyas condiciones no eran mejores que las que existían en los establos de las aldeas".

Los periódicos capitalistas hindúes, como el *New Chronicle*, perteneciente a los Dalmia y el *Hindustan Times* de los Birla, hicieron todo lo posible para disminuir las proporciones de los disturbios de Delhi, y desecharon como incidentes sin importancia las espantosas atrocidades que los sikhs y los miembros del *Rashtriya Swayam*

Sewak Sangh estaban perpetrando sobre desarmados musulmanes, hombres, mujeres y niños.

El representante especial del *Times of India*, de Bombay, envió el siguiente despacho el 7 de septiembre: "Esta mañana por primera vez, los disturbios religiosos han llegado hasta Connaught Place, centro comercial elegante de Nueva Delhi. Después de una media docena de asesinatos a puñaladas, la canalla ha invadido y saqueado varias tiendas en Connaught Place. La mayor parte de los mostradores de las tiendas situadas en las aceras fueron derribados. En Connaught Place se ha impuesto una queda de 24 horas que empieza a las 10 de la mañana de hoy. Asesinatos a puñaladas e incendios han sido señalados también en otros barrios de Nueva Delhi, particularmente en Qarol Bagh, en la región del mercado de Gol, y en la Colonia de Lodi Road. Fueron incendiadas *tongas* y casas y muchas personas fueron asesinadas; mientras ocurrían estos incidentes en Nueva Delhi, la antigua Delhi estaba generalmente tranquila y sobre ella reinaba la *quedaz* general.

El *Yorkshire Post*, publicaba el siguiente despacho de su corresponsal cotidiano, en su número del 6 de septiembre: "Hoy los musulmanes de Delhi están aterrorizados. Miles de ellos temen salir de sus casas por miedo a las represalias de los refugiados que han penetrado en multitud a la capital. No pueden escapar por tren a Pakistán, pues para los musulmanes el viaje por ferrocarril a través del Punjab oriental está lleno de gravísimos peligros, a causa de los frecuentes asaltos de trenes efectuados por bandas armadas de sikhs y de hindúes que están al acecho de los musulmanes. En Delhi, se cometen diariamente los crímenes más odiosos contra los musulmanes. La imposición de la más estricta queda ha tenido hasta ahora el efecto de impedir la violencia en masa, pero la población musulmana de Delhi se encuentra en un lastimoso estado de pánico..."

Un corresponsal del *Times* de Londres, residente en Nueva Delhi, describía en ese mismo día: "No pasa día en que no ocurran ataques a puñaladas o con armas de fuego, cuyas víctimas invariables son los musulmanes. Hay ejemplos frecuentes de casas de musulmanes que han sido ocupadas a la fuerza por refugiados hindúes y sikhs."

El 6 de septiembre, el *News Chronicle* publicaba este relato recibido de su corresponsal en Nueva Delhi:

"Un informe habla de un ataque del populacho a una escuela secundaria donde los alumnos estaban pasando sus exámenes. El populacho obligó a los alumnos pertenecientes a una cierta comunidad religiosa a que se pusieran de pie y en seguida los mataron." Ninguno de los autores de este crimen fué detenido ni procesado.

El 7 de septiembre de 1947 el *Observer* de Londres publicó lo siguiente:

"El imperio de las masas paralizó la vida normal en algunas regiones de la superpoblada ciudad antigua de Delhi por algunas horas del día de ayer. Los incendios, asesinatos a puñaladas, y a tiros y el saqueo continuaron aisladamente durante las horas diurnas de queda y alcanzaron su apogeo antes de caer la noche... A favor de la oscuridad se perpetraron algunos de los más odiosos crímenes."

El 9 de septiembre de 1947, el *Daily Mail* de Londres publicaba el siguiente despacho de su representante en Nueva Delhi, titulado "La policía deja que el populacho de Delhi asesine a los musulmanes".

"Una tropa de bandidos sikhs ha recorrido el barrio elegante de chalets de Nueva Delhi buscando y matando criados musulmanes y destruyendo sus bienes. Otro grupo de bandidos mató por lo menos a 50 refugiados musulmanes que esperaban esta mañana en la estación de Delhi en un tren para Pakistán. La policía los miraba sin intervenir. Es evidente que se desobedece deliberadamente la orden de disparar contra los bandidos e incendiarios, pero dicha orden se ha vuelto a repetir en términos más estrictos.

"Desde las siete de esta mañana hordas de hindúes y de sikhs han estado atacando las casas musulmanas y saqueando las tiendas, cuyas puertas destruyen con hachas y barras de hierro. En Delhi están desencadenados seis grandes incendios y cuando me dirigí allí esta mañana, vi en las calles hogueras que eran constantemente alimentadas con objetos pertenecientes a musulmanes. En la región de Paharganj, esta noche, la policía estaba haciendo un nuevo esfuerzo para rescatar a 150 niñas indias cristianas del Convento del Sagrado Corazón, amenazado por los amotinados y por el fuego encendido por los incendiarios. A la puesta del sol la ciudad se encuentra rodeada de incendios. Después de varias horas de trabajo, los más pequeños pudieron ser dominados, pero el fuego continuaba desencadenado en los barrios musulmanes y devoraba pequeñas tiendas y casas. Millares de personas subían a las terrazas para contemplar los incendios y escuchar el rumor de la batalla."

El 10 de septiembre de 1947, el *Times* de Londres publicaba el siguiente relato de su corresponsal particular sobre los acontecimientos de Delhi:

"Los oficiales que visitaron la región de Paharganj en Delhi, esta mañana, comunican que han visto cadáveres de hombres, mujeres y niños recientemente asesinados a sablazos. Las tropas están procurando evacuar a los musulmanes que quedan y sólo con gran dificultad han impedido que los sikhs y los hindúes ataquen a las personas evacuadas.

"La policía municipal de Delhi ha hecho causa común abiertamente con los amotinados en estos disturbios y, a no ser por la presencia de las tropas, especialmente de los regimientos de gurkhas, cuyos oficiales son británicos, hubiera podido haber una matanza general de musulmanes y un incendio de enormes proporciones. Se han señalado numerosos casos en los cuales la policía contemplaba impasible mientras las turbas saqueaban las tiendas musulmanas y luego, cuando se daba la orden de hacer fuego, disparaban deliberadamente por encima de las cabezas de los saqueadores. La mayor parte de los observadores neutrales de Delhi consideran que la situación es sumamente grave y no ven cómo se impedirá que esta locura se difunda por toda la India."

El 9 de septiembre de 1947, el *Daily Telegraph* publicaba el siguiente despacho procedente de su corresponsal en Nueva Delhi:

"En Nueva Delhi, donde el humo de las casas musulmanas que están ardiendo obscurece todavía el cielo, continúa el terrorismo. El número de las víctimas en las 24 últimas horas se calcula en 150 muertos y 250 heridos. En las calles sigue resonando el estampido de las granadas, los disparos de los rifles y el tableteo de las ametralladoras. Por lo menos 50 refugiados musulmanes fueron asesinados después de haberlos arrastrado de un tren detenido en una estación de ferrocarril de Nueva Delhi. Los sikhs asesinaron a sablazos a hombres, mujeres y niños sin distinción y las

tropas hindúes y la policía no hicieron nada por intervenir."

Un testigo europeo que llegó a Karachi el 9 de septiembre de 1947, procedente de Delhi, decía: "Estoy firmemente convencido de que el Gobierno de la India ha perdido completamente todo dominio de la situación, pues no vi señales de que el Gobierno existiera. Seguí el camino de Prithvi Raj donde presencié, en el No. 37, como los sikhs estaban saqueando un edificio perteneciente a un empresario musulmán, el Sr. Osman. Atravesé el camino para tratar de detenerlos.

"Había allí dos *jeeps* llenos de sikhs y uno de ellos me apuntó con el revólver y me dijo en excelente inglés: "Lárguese de aquí". Así lo hice.

"El propietario y su familia se habían marchado antes. Los criados habían escapado por la puerta trasera llevando consigo todo lo que habían podido salvar de los bienes de su amo. Los sikhs saquearon todo lo que quedaba. Nadie se interpuso. Luego los dos *jeeps* cargados de botín se alejaron de la casa saqueada.

"Fuí a Connaught Circus a ver a un amigo europeo. Cuando llegué allí, una turba sikh estaba saqueando la tienda de Abdula Ghani. Llegó la policía y disparó al aire y no contra los saqueadores, que siguieron dedicándose al pillaje. Escapé del lugar precipitadamente.

"La tienda de muebles Hyat fué saqueada en pleno día, con la policía a sólo 10 ó 12 yardas de distancia, observando, pero sin hacer nada. Todo el barrio de Paharganj está en llamas. En Qarol Bagh todas las casas musulmanas han sido saqueadas.

"Por doquiera veo autos y camiones cargados de sikhs con armas y que circulan libremente. ¿De dónde consiguieron sus camiones, sus armamentos y su gasolina? El lunes por la mañana fueron asesinados por los sikhs dos oficiales musulmanes en el aeropuerto de Willingdon, poco antes de que yo partiera, cuando se hallaban de servicio."

El General Desmond Young, en otro tiempo director del *Pioneer* de Lucknow, luego Jefe de la Oficina de Prensa del Gobierno de la India, prisionero durante la última guerra, y después Director del Servicio de Información en el Gobierno de la India, se encontraba en Delhi el 12 de septiembre. Dice lo siguiente:

"Gran parte de la responsabilidad por la circulación de relatos exagerados, la tiene la prensa de Delhi, los servicios de *All-India Radio*, la *Associated Press*, el Departamento de Información del Gobierno de la India y, en último lugar, el mismo Gobierno de la India. Si cada uno hubiera cumplido su deber dando informaciones honradas, precisas e imparciales, los rumores no hubieran podido difundirse o por lo menos no hubiera habido motivo para ello. Para cualquiera que compara esos informes con los hechos reconocidos más tarde por el Pandit Nehru en su discurso radiodifundido, es evidente que no cumplieron con su deber.

"Se pueden encontrar ejemplos semejantes de omisiones de la verdad y sugerencias falsas en los informes de los corresponsales que acompañaron al Pandit Nehru en su viaje al Punjab y también en el comunicado publicado por el Gobernador del Punjab oriental, que, en materia de deformación sutilmente tendenciosa de los hechos, es una obra maestra que yo no he visto jamás igualada por ningún gobierno burocrático. Es una suerte que dos corresponsales de los dos diarios más autorizados de Londres, hayan viajado por la

región independientemente y hayan podido informar sobre lo que vieron.

"Como estoy convencido de que las fuerzas que en Delhi han sido temporalmente obligadas a ocultarse, constituirán una amenaza constante si no se las descubre, tomo yo la responsabilidad de decir que, a mi parecer, los recientes disturbios ocurridos allí fueron el resultado de una conspiración sikh bien organizada. Su objetivo inmediato era hacer la vida imposible para los musulmanes de Delhi y de Nueva Delhi; es posible que su plan a largo plazo sea más ambicioso todavía. Puede o no puede haberse conseguido el propósito inmediato; pero no creo que hayan renunciado a él.

"Si éste hubiera sido únicamente mi propio parecer, formado después de dos días de viaje, desde luego no lo hubiera publicado. Hace años que no expreso ninguna opinión acerca de los asuntos de la India y no tengo deseo de intervenir en ellos en el momento en que la dejo para siempre. Pero es la conclusión unánime de varias personas responsables y pertenecientes a distintos sectores de la sociedad cuyo juicio respeto; y como me fué transmitido por todos ellos en forma independiente, en aproximadamente los mismos términos y apoyados con hechos, estoy persuadido de que están bien fundados.

"Es innegable que la gran mayoría de los ataques a las vidas y propiedades musulmanas fueron realizados o dirigidos por los sikhs. Aun en la semana pasada se podía comprobar mediante una visita a los barrios de Paharganj y Qarol Bagh, que los sikhs se habían mostrado despiadados, y habían sido culpables de algunos asesinatos especialmente inhumanos. Los testigos oculares a quienes hablé confirmaron que los asaltantes se hallaban armados con armas modernas y automáticas, con bombas y aun con morteros. En realidad, ni los mismos asaltantes trataban de ocultarlas. Los que se encontraban en el lugar de los sucesos vieron claramente que los ataques habían sido bien preparados.

"Lo que tal vez no se sepa bien es que, durante días y aun semanas antes del comienzo de los motines, los sikhs hacían reconocimientos en *jeeps*, en motocicletas, en bicicletas y a pie, de las localidades circunvecinas musulmanas y de los barrios musulmanes de Delhi y de Nueva Delhi. Estos reconocimientos se realizaban discretamente, pero no tan discretamente que varios oficiales británicos no los observaran y luego se preguntaran cuál era su propósito. Estos propósitos resultaron evidentes cuando llegó la hora.

"Una campaña preliminar de intimidación se realizó también en Nueva Delhi, donde todos los criados musulmanes habían sido evidentemente puestos en lista negra. Una mujer europea, esposa de un funcionario importante, fué advertida por los sikhs, mediante un criado de su casa, de que si no despedía a sus criados musulmanes, ella, ellos y su casa serían destruidos juntos. Una amenaza semejante fué hecha a un oficial británico superior, quien contestó que sabía cómo proteger a sus sirvientes y, si era necesario, morir con ellos. (No lo molestaron). En una casa en la cual los empleados musulmanes fueron asesinados, el destacamento sikh que les dió muerte sabía cuántos musulmanes y cuántos hindúes había allí, los hizo salir de las habitaciones de los criados y dijo a los hindúes que se mantuvieran aparte. Un amigo hindú de un oficial musulmán se ofreció a vigilar sobre su equipo mientras estuviera ausente de Delhi. Le hicieron una visita y le dijeron que tenía que deshacerse de ese equipo,

de lo contrario perdería sus propios bienes, su casa y su vida. Un musulmán que trabajaba en una centralilla eléctrica con dos sikhs se refugió en una casa vecina. La casa fué en seguida visitada por una patrulla sikh, que ordenó al ocupante que entregara al musulmán. Felizmente, éste ya había escapado.

"Menciono estos ejemplos, que podrían multiplicarse, para demostrar que la teoría según la cual los disturbios estallaron como un desencadenamiento espontáneo del resentimiento de los refugiados sikhs, procedentes del Punjab, no tiene ningún valor. Fueron, en realidad, los refugiados sikhs, acampados en el aeropuerto de Willingdon, los que cometieron allí los excesos y convirtieron el aeropuerto y los caminos que a él conducen en trampas de muerte para los musulmanes. Pero los sikhs que organizaron y dirigieron los ataques eran sikhs que conocían bien su ciudad de Delhi.

"¿De dónde procedían el plan y las armas? No pretendo saberlo. Pero sería preciso que algunos dirigentes de los Estados sikhs, en cuyos territorios han tenido lugar los ataques a los trenes mientras la policía oficial miraba y aun ayudaba a los atacantes, persuadiesen a los miembros de su familia a que no hablen tan libremente como lo están haciendo en Delhi, si no quieren que se sospeche de ellos. Les sería preciso también probar que no son responsables de las ofertas hechas a los soldados sikhs para que desertaran del ejército llevándose las armas, con la seguridad de que se les garantizarían sus sueldos atrasados y sus pensiones.

"Según lo dicho, el objetivo inmediato era hacer imposible a los musulmanes el permanecer y ganarse la vida en Delhi. El musulmán que hubiera tratado de hacerlo habría sido temerario, mientras se permitiera a los sikhs conservar sus armas estando los musulmanes desarmados, y mientras que el sardar Patel, que había hecho un llamamiento en favor de la paz en la ciudad, se contradice diciendo que sabrá cómo arreglar cuentas más tarde. "Podemos también arreglar cuentas con aquellos que tienen que responder por esta gran tragedia, en una ocasión más conveniente y de una manera más adecuada", decía el sardar Patel, Ministro del Interior de la India, en un discurso radiodifundido el 12 de septiembre.

"La única esperanza es que el Gobierno de la India se dé cuenta de que si no mantiene sometidos a los sikhs con mano férrea, es muy posible que vean a su capital bajo el dominio del bandidaje, como ocurría en Chicago en los días de Al Capone. Y los bandidos no respetan a las personas. Si se domina a los sikhs, los musulmanes podrán gozar en Delhi de una seguridad incierta; serán tolerados.

"El sardar Patel y los demás harían muy bien en estudiar las ambiciones a largo plazo de los sikhs y releer el discurso pronunciado por Master Tara Singh, inmediatamente después de la caída del Ministerio de Coalición del Punjab. En ese discurso Master Tara Singh amenazó de que los sikhs recuperarían el Punjab con las armas. Hay más de un posible pretendiente a la sucesión de Ranjit Singh y éste es un factor de desmembramiento con el cual cuentan quizás los jefes políticos de la India. Pero quien quiera que sea el vencedor, es muy improbable que se contente con sólo el Punjab occidental.

"Servirse de los sikhs para molestar al Gobierno de Pakistán, con la esperanza de impedir su obra desde el comienzo, es una política que tiene naturales atractivos para ciertos espíritus. Pero el hombre que tiene sujeto a un lobo por las orejas

por amistoso que el lobo sea, nunca puede sentirse enteramente tranquilo.”

En carta escrita a un amigo de Inglaterra, publicada por su periódico el 3 de octubre, Ralph Izzard, corresponsal del *Daily Mail* en Nueva Delhi, decía lo siguiente:

“La colonia de *Lodi Road* fué el teatro de uno de los ataques dirigidos por los sikhs donde se asesinó a muchos criados de personas europeas.

“En la mayor parte de los casos se guardaron todas las formas — dijeron a uno de nuestros amigos que no matarían a su criado en la casa, porque la ensuciarían, sino en la galería, lo cual hiciera inmediatamente.

“Se dice que los sikhs tienen cada vez más resentimiento contra los europeos porque la mayor parte de nosotros salvamos a nuestros criados musulmanes y les hemos salvado la vida desde entonces, dándoles de comer.”

El 14 de septiembre, el Sr. John Irvine, empleado del Banco Británico, de 47 años de edad, recibió un tiro de revólver y murió más tarde en el hospital. El *Daily Express* informó el 15 de septiembre que, según testigos oculares, el disparo fué hecho por un policía indio. El Sr. D. McKay, empleado del mismo Banco, estaba al lado del Sr. Irvine cuando dispararon contra él. Declaró al representante del *Daily Express*: “Estábamos observando el saqueo de una tienda al otro lado de la calle. La policía estaba transportando mercaderías de estos almacenes. Uno de ellos volvió su espalda a los saqueadores y disparó dos tiros al azar en dirección nuestra.”

La farsa fué descrita por el corresponsal del *Daily Mail* en los términos siguientes: “A lo que veo, el peligro principal está en que el Gobierno hindú no quiere, naturalmente por razones políticas, acusar a los sikhs como autores de los actuales disturbios — aunque indudablemente lo son — ni obrar contra ellos en consecuencia. Así los verdaderos malhechores no son castigados, sino que aún protegidos y mimados.”

En su número del 3 de octubre el *Daily Mail* decía: “Aquí el Gobierno está haciendo lo posible por encontrar una adecuada víctima expiatoria y hoy se pide justicia contra los musulmanes “poseedores de armas”. Todo musulmán en cuya casa se descubra un cincel, un serrucho, un hacha, un saco de permanganato de potasio es considerado asesino y posible fabricante de bombas.”

En sus números de 28 de septiembre y 26 de octubre, el diario *People's Age* declaraba: “En esta forma acompañados solamente de sus espías fieles, la policía y el ejército proseguían sus pesquisas y sus arrestos. La prensa capitalista hindú de los Birlas y de los Dalmias prodiga todos los detalles del pretendido complot y de las pretendidas grandes incautaciones de armas... ¿Cómo se explica que estas historias acerca del descubrimiento de crecidos depósitos de armas musulmanas aparecen todas largo tiempo después que los musulmanes mismos han evacuado las regiones en que se encontraron esas armas? ¿Cómo se explica que tan pocos hindúes y tantos musulmanes hayan tenido asesinados, que se haya saqueado tantos centenares de tiendas musulmanas y todas hayan tenido que cerrar sus puertas, que miles de musulmanes hayan huído a campamentos de refugiados, si fueron siempre los musulmanes los que atacaron y se rebelaron?”

La forma organizada como se realizaba la matanza y el saqueo con la ayuda de las fuerzas militares y de la policía, está descrita por Ralph Izzard, corresponsal del *Daily Mail*, en el número del 3 de octubre:

“Lo que yo creo que realmente sucede es que el populacho compuesto de hindúes y sikhs ataca una casa musulmana, digamos, por ejemplo, en Paharganj; arrinconan al padre de familia que tiene que disparar un par de balazos con una carabina que estaba autorizado a usar; llegan la policía y las tropas y atacan la casa con fuego de ametralladoras y granadas de mano — y he aquí a un musulmán más que estaba amenazando a sus pacíficos vecinos hindúes con armas de fuego y al cual le han ajustado las cuentas. Comprobarán Vds. que el sentido del honor ha disminuído asombrosamente en la policía y en el ejército; hace solamente un par de días he visto a uno grueso *havildar-major*¹ que estaba durmiendo sobre un *charpoy*² bajo uno de los arcos de Connaught Place mientras una banda de sikhs saqueaba una tienda a sólo cuatro puertas de distancia. En Chelmsford Road, el lunes de la semana pasada, cuatro de nosotros estuvimos viendo como los fusileros de Rumaon ayudaban con sus propias manos a los saqueadores y asesinos durante unas tres horas — y eso fué después que se hubo dado la orden de “disparar contra los saqueadores”. La disciplina se ha hecho más severa ahora, pero todavía se ven las defecciones más extraordinarias. Los gorkhas han sido las tropas más dignas de confianza, pero aun ellas se han indisciplinado en ciertas ocasiones.

“Un caso de esta naturaleza ocurrió en la estación de Delhi el miércoles de la semana pasada; un musulmán fué allí asesinado a golpes de mazos de *hockey*, mientras, dice el testigo europeo, los gorkhas miraban sin hacer nada.”

El 11 de septiembre el corresponsal particular del *Times of India* decía: “Por primera vez desde hace cuatro días la ciudad está tranquila, pero en algunas regiones reina la tranquilidad del cementerio. La limpieza de las calles y de los lugares públicos fué la principal actividad observada hoy día.”

El 12 de septiembre, el *Times of India*, de Bombay, decía: “1) miles de casas y de tiendas han sido incendiadas, destruídas o saqueadas; 2) miles de musulmanes han sido arrancados de sus trabajos habituales y amontonados en campamentos de refugiados, bajo la protección de tropas indias; 3) trastorno casi total de la vida normal en la ciudad y en los hogares y hoteles, que han sido reducidos a porciones mínimas; 4) millares de cabezas de ganado sin propietarios, de caballos desenganchados de sus *tongas*³ destruídas, vagando por las calles y solares, y pastando en los hermosos céspedes que abundan en la ciudad.”

El 11 de septiembre, la oficina del único diario musulmán de la Unión India, publicado en lengua inglesa, *The Dawn*, y la Imprenta del *Dawn* en Daryagunj, fueron atacadas por terroristas de la *Rashtriya Sewak Saugh* y por sikhs akalis. La BBC describió el ataque “como un tiroteo de dos horas entre los atacantes de la imprenta del *Dawn* y el ejército”. El equipo de la oficina fué saqueado y los edificios fueron incendiados. Desde entonces *The Dawn* no ha podido publicarse en la capital de la Unión India. Ahora en el Punjab oriental, en Delhi o en las Provincias Unidas, no hay ningún diario en inglés publicado bajo los auspicios de los musulmanes.

Y mi eminente colega de la India se queja de que *The Dawn* haya presentado el comunicado del Gobierno de la India como una “versión enemiga”.

¹ Suboficial.

² Lecho de maderas y cuerda.

³ Vehículo de pasajeros tirado por caballos.

La prensa británica fué llamada a cuentas por el Gobierno de la India. El corresponsal del *Times* de Londres en Nueva Delhi escribió lo siguiente:

"Se sabe que en Calcuta ha habido censura desde el 1º de septiembre en todos los mensajes telegráficos despachados relativos a la situación local, destinados a la India o al extranjero. Parece que es la primera vez, desde el fin de la guerra, que se aplica la censura a los cables destinados al exterior."

Por esta declaración, el corresponsal fué llamado a cuentas.

En una conferencia celebrada el 27 de agosto en Nueva Delhi, el Pandit Nehru amonestó severamente a los corresponsales de prensa de todo el mundo. Declaró que "había sabido que algunos corresponsales de prensa habían despachado recientemente mensajes de la India que eran altamente tendenciosos y encaminados deliberadamente a debilitar la posición de algunos grupos o de algunos partidos. Aunque él no quería poner obstáculos a la libertad de la prensa, consideraba que había abuso de hospitalidad. Dijo que así se envenenarían las relaciones entre la India y otros países europeos". Advirtió a los corresponsales que "no olvidaran, en caso de que no hubieran pensado en ello previamente, que las cosas han cambiado desde el 15 de agosto".

El 29 de septiembre el *Yorkshire Post* escribía: "Aun en Delhi, sede del Gobierno del Congreso, donde más que en todas partes hay que conservar el orden, miles de musulmanes están sumidos en la miseria de los campamentos de refugiados, porque no se atreven a volver a sus hogares. Ningún observador imparcial puede dudar de que la matanza empezó con la violencia de los sikhs a quienes el Gobierno hindú no pudo o no quiso contener."

El 30 de septiembre, bandidos armados que venían de las aldeas vecinas atacaron el hospital de Safdarjung; cuatro pacientes fueron asesinados y 13 fueron gravemente heridos. Sin embargo el Sr. Gandhi, el 26 de septiembre, en un discurso pronunciado en una reunión celebrada para rezar declaraba lo siguiente: "Si el Pakistán persiste en negarse a reconocer su error y continúa haciendo caso omiso de los hechos, será necesario que el Gobierno de la India le declare la guerra."

El *Truth* de Londres, señalaba en un editorial del 3 de octubre: "El santo varón habla ahora en términos violentos de la guerra contra el Pakistán. En forma un tanto inadecuada escogió una reunión destinada a la oración para hacer allí su primera aparición como poderoso señor de la guerra, amenazando al Pakistán con que, si no reconocía el error de sus procedimientos, el Gobierno de la India tendría que declarar la guerra. El Sr. Gandhi tiene 78 años y no le queda mucho que vivir. Puede, por lo tanto, aceptar filosóficamente las consecuencias sangrientas de una guerra; además llegó a añadir que si todos los hindúes fueran aniquilados, a él no le importaría."

"Aunque más tarde se haya dado "una explicación" tal lenguaje no hace más que confirmar la sospecha de que Gandhi no es responsable de sus palabras ni de sus actos y que corre peligro fuera de un asilo de alienados. Sin embargo, es todavía una fuerza considerable detrás del Gobierno de la India y es muy probable que los consejos de este loco peligroso sean tomados en serio."

No diré que estoy de acuerdo con este corresponsal, ni me atrevería a utilizar las expresiones que él ha usado, pero me contento con citarlas.

El *Inquirer* de Londres escribió el 4 de octubre: "El súbito abandono del pacifismo del Sr. Gandhi producirá sobresalto en un gran número de personas. La interpretación hecha más tarde sobre aquello que puede muy bien haber sido una declaración impulsiva, no aclara en ninguna forma el asunto. El pacifista, en ninguna circunstancia, puede sancionar ni aun aceptar la guerra. Por primera vez en su larga vida, el pacifismo del Sr. Gandhi ha sido realmente puesto a prueba de arduas circunstancias, en las cuales sus emociones están realmente comprometidas en situaciones de vida y muerte. Siempre ha sido una de las debilidades del pacifismo el que ninguno pudo realmente estar seguro hasta qué punto resistiría la presión del terror efectivo, esa clase de terror que los nazis sabían cómo imponer y que está ahora desolando regiones de la India. Si el pacifismo no puede aceptar y dominar situaciones como éstas, entonces ha fracasado como defensor de la civilización. No era difícil para el Sr. Gandhi ser pacifista bajo el dominio británico; parece ser algo muy distinto el mantener la fe en presencia de matanzas insensatas y odiosas."

El *Economist* de Londres escribió en su editorial del 4 de octubre: "Ahora se habla abiertamente de guerra y también en la India existe un fuerte movimiento que quiere transformar a la India en un Estado hindú, en el cual los musulmanes se hallarían privados de los derechos de ciudadanía. Pero él (Nehru) se halla sometido a fuerte presión de aquellos elementos del Congreso dominados por el sentimiento religioso y cuyos sentimientos antimusulmanes en el período en que el Congreso gobernaba las provincias, de 1937 a 1939, fué una de las causas principales de la adhesión cada vez más fuerte de los musulmanes a la Liga Musulmana."

Desgraciadamente el Sr. Gandhi ha dado un ímpetu al extremismo hindú mediante un discurso en el cual, aunque reafirmando su propia fe en la no violencia, dijo que si no había otro medio de obtener justicia por parte del Pakistán, el Gobierno de la India tendría que declarar la guerra; para muchos hindúes la idea de que una guerra contra el Pakistán sería una guerra justa, si es que las guerras pueden ser justas, tiene probablemente más peso que su doctrina pacifista ideal."

El 5 de octubre, el corresponsal especial del *Times* decía: "Una cosa es cierta — y es que no obstante los elocuentes llamamientos a la tolerancia del Sr. Gandhi, del Pandit Nehru y de otros jefes indios, el ambiente entre las diversas comunidades religiosas está viciado, y desagradable hasta un punto difícil de describir. Si reina hoy día una paz relativa en Delhi y en otros grandes centros, es una paz basada en la intolerancia, que ha reemplazado a la matanza o a la expulsión de casi hasta el último hombre de la comunidad minoritaria."

"Por ejemplo, en Delhi, calles enteras de los barrios musulmanes se encuentran desiertas y saqueadas, mientras que sus antiguos habitantes huyen por carretera o por ferrocarril al Punjab occidental o están amontonados en la abyecta miseria y en el terror de los campamentos de refugiados... su vida y sus bienes están constantemente amenazados. Es difícil imaginar lo que esto significa en sentimientos de odio y deseo ardiente de venganza. Aparte de un puñado de jefes ecuanimes, los Dominios de la India y del Pakistán están adquiriendo una herencia de desconfianza recíproca que los perseguirá, y que durante años malogrará sus esfuerzos en pro de la construcción de sus países respectivos."

En una de sus reuniones dedicadas a la oración, el Sr. Gandhi ha reconocido los hechos siguientes: "Parece haberse establecido ahora una nueva técnica. Sikhs blandiendo espadas, que parecen haber reemplazado a los pequeños *kirpans*, que van con hindúes o solos a visitar las casas musulmanas y a exigir su evacuación. Es una situación monstruosa, en esta ciudad, capital del país."

El *Birmingham Post* publicaba lo siguiente el 20 de octubre: "Se allanan en busca de armas las casas de los musulmanes en la India, que son todavía unos 40.000.000, y se les exhorta a abandonar la Liga Musulmana y a mostrar su lealtad al país de su residencia entregándose indefensos a merced de aquellos cuyos cómplices han asesinado a los musulmanes en el norte del país. O bien se les urge a trasladarse sin demora al Pakistán, dejando su casa ancestral, sus tierras, negocios y fortunas... Existe un movimiento acentuado en la India — apoyado por muchos hindúes y también por numerosos sikhs que han perdido parte de su tierra natal adjudicada al Pakistán y que no han ganado nada en cambio — encaminado a fundar un Estado totalmente hindú cuya capital sería Delhi. El Gobierno de la India, que desea mantenerse fuera de todo sectarismo no reconoce este movimiento. Pero aun el Gabinete no coincide siempre sobre este punto y solamente la profunda influencia del padre espiritual del Gabinete hindú, el Mahatma Gandhi es lo que inclina hacia una política de tolerancia. Es una situación sumamente peligrosa con complicaciones en los Estados de Haiderabad, Cachemira, y Junagadh, sur, norte y oeste respectivamente, donde la India y el Pakistán están en conflicto y donde hindúes y musulmanes se arman para una guerra que solamente una casualidad feliz permitirá evitar."

En otro discurso pronunciado después de una reunión dedicada a la oración, el Sr. Gandhi declaró que 137 mezquitas habían sido profanadas en Delhi y en Nueva Delhi y que en algunas de ellas se habían instalado ídolos mientras que otras fueron usadas por refugiados en la forma que más les agradó.

En otra ocasión semejante se informa "que un musulmán trajo al Sr. Gandhi un Corán semiconsumido por el fuego. Lo había envuelto en un pedazo de tela, se lo mostró con ojos llenos de lágrimas y se fué sin decir palabra. El Sr. Gandhi dijo que el hombre que había así tratado de insultar al Corán, había insultado su propia religión. Hizo un llamamiento a hindúes y a sikhs para que desistieran de su intento de arruinar su país y su religión".

El siguiente es un despacho de la *Associated Press* de la India, fechado en Lahore, el 4 de diciembre: "Los ataques de los soldados indios contra niñas refugiadas musulmanas que viajaban en los trenes constituyen objeto de una protesta dirigida por el Gobierno del Pakistán al Gobierno de la India.

"Dos niñas musulmanas, de 14 años de edad, fueron brutal y repetidamente violadas por varios soldados de la escolta militar india en el tren de refugiados que salió de Delhi para Lahore el 11 de noviembre. Estas niñas fueron examinadas en Lahore por expertos médicos independientes, y su testimonio, junto con las declaraciones de las niñas, ha sido enviado al Gobierno indio.

"Cuatro muchachas musulmanas que viajaban en un tren del personal con destino a Pakistán, y que salieron de la estación de Hazrat Nizamuddin el 28 de noviembre, fueron arrastradas al vagón de las tropas y allí violadas por la escolta.

"La protesta también señalaba registros ilegales efectuados por los soldados de escolta del ejército indio. El tren musulmán de refugiados que llegó a Walton el 30 de noviembre fué detenido en la estación de Jandiali durante tres horas y media y los refugiados fueron despojados de su dinero en efectivo, de sus joyas y otros objetos de valor, aunque el tren había sido ya detenido y registrado en la estación de Attari. La escolta no musulmana advirtió a los pasajeros refugiados que no había que "divulgar ninguno de estos incidentes."

"Instando al Gobierno de la India a que actúe inmediatamente, el Ministerio de Refugiados del Pakistán declara que estos incidentes, en que están implicadas las tropas del ejército indio que escoltan los trenes de refugiados y que, a sangre fría y con completo desprecio de su deber, han molestado a mujeres refugiadas, son aún peores que la violación de las niñas musulmanas por turbas no musulmanas."

Estos son algunos de los incidentes relatados por observadores neutrales que muestran lo sucedido en la capital misma. Cinco millones de refugiados, en la más extrema miseria, han sido expulsados de estas regiones y ahora vagan sin rumbo en el Pakistán occidental. Es necesario recordar esto, porque Cachemira se encuentra al otro lado del Pakistán occidental con respecto a Delhi y de estas regiones es de donde los 5.000.000 de refugiados se han extendido por el Pakistán occidental. Algunos de los detalles son espantosos y desgarradores. La decencia me obliga a callarlos; por lo tanto, los omitiré.

Es justo agregar que, cuando estos horrores empezaron en el Punjab y los refugiados musulmanes de esta región llevaron en sus cuerpos y con sus palabras pruebas de estas atrocidades al Punjab occidental, y contaron los detalles de sus sufrimientos a sus hermanos de esa región, éstos se levantaron contra la población no musulmana. Hubo matanzas, pillaje, muertes a puñaladas e incendios.

No importa saber quién fué la víctima y quién el agresor. No importa saber si hubo o no provocación. Todos estos sucesos, en cualquier lado que acontecieran fueron degradantes y vergonzosos. A fin de apreciar lo que comenzó después en Cachemira, es necesario recordar que estos acontecimientos habían ya sucedido y seguían sucediendo.

Con respecto al Punjab occidental los hechos se caracterizan por dos rasgos. En primer lugar, los episodios comenzaron cuando se propagaron las historias de terror en el Punjab occidental. En segundo lugar, afortunadamente, no hubo matanzas en tan gran escala. Esto se debe a dos factores. Primero, los musulmanes no habían hecho planes de matar a nadie. El levantamiento fué el resultado de una provocación y de una explosión repentina. En segundo lugar, el retiro de los sikhs del Punjab occidental se realizó de acuerdo con un plan. Por lo tanto, se salvó afortunadamente la vida de muchos que, de lo contrario, pudieron haber sido asesinados.

Volvamos ahora al Estado mismo de Cachemira. Este Estado fué comprado por el bisabuelo del actual soberano de Cachemira a la Compañía Británica de las Indias Orientales en 1846, por 7.500.000 rupias, lo que equivale, aproximadamente, a menos de 2.500.000 dólares.

Desde el punto de vista religioso, la población de Cachemira está dividida en la forma siguiente: en Cachemira propiamente dicha, fuera del Jammu, un 93,5% son musulmanes. Un 62% de

la población de Jammu es musulmana. En Jammu y en el Estado de Cachemira juntos, un 78% son musulmanes. La población total es aproximadamente de 4.000.000 de habitantes.

Gilgit, que es la alta región montañosa del noroeste, una parte de la cual limita con la URSS, es enteramente musulmana. La superficie total del Estado, que está formada en su mayor parte de altas montañas y de yermas colinas, es de 82.000 millas cuadradas. La región es famosa por su belleza. El pueblo de este Estado es igualmente famoso. Su elevado talento artístico es muy conocido. Lo que no se conoce tan bien es la abyecta miseria a la cual han sido reducidos por un siglo de dura tiranía y opresión bajo la dinastía de los Dogra, hasta tal grado que es difícil decir cuál es la mayor tragedia para un habitante de Cachemira, su vida o su muerte. La muerte muy a menudo proporciona la liberación de la cadena no interrumpida de sufrimiento, miseria y privaciones que empieza en la cuna y termina solamente en la tumba.

Esta descripción no es un cuadro exagerado. Podría ser confirmada aquí por el jeque Abdullah que conoce la pobreza, miseria y degradación sufrida por su pueblo durante los últimos 100 años. Para un habitante común de Cachemira una buena comida es realmente un lujo raro. Se sabe muy bien que aun antes que el Maharajá sucediera a su difunto tío en el trono, unos cuantos cheques de algunos millones de dólares cada uno no significaban nada para él y podían ser gastados frívolamente sin sentirse su pérdida. Y sin embargo, cada centavo de cada uno de esos millones de dólares representaba horas de miseria, agonía y sufrimiento para cada uno de sus desdichados súbditos. Aseguro al Consejo de Seguridad que ésta es una descripción muy breve, pero absolutamente verdadera del habitante corriente de Cachemira. Estos miserables y pisoteados seres humanos se portaron a veces como corderos desesperados. Aunque la profunda y constante miseria y la incesante opresión habían casi logrado convertir a este pueblo responsable, valiente y todavía sumamente artístico, en dóciles siervos, un estremecimiento de admiración conmovió los corazones de todos los amantes de la libertad cuando, en su lucha por conseguir un mínimo de los más elementales derechos humanos y un pequeño alivio del constante peso de la tiranía que los estaba aplastando, se hicieron matar por las balas de las tropas de los Dogra en sus levantamientos de 1931 y 1932, pero rehusaron huir y recibieron las balas en su pecho desnudo. La suerte de la dinastía de los Dogra en Cachemira fué sellada con la sangre de sus habitantes en aquellos días de tragedia y de heroísmo. El gobierno de los Dogra se prolongaría por unos cuantos años más bajo la protección del señorío británico, pero su extinción era sólo cuestión de tiempo.

¿Cuáles fueron las repercusiones de estos levantamientos de 1931 y 1932 en los territorios británicos que formaban la frontera del Estado? ¿Acaso los británicos, bajo cuyo señorío se hallaba el Maharajá, obligados por tratado a sostener y defender su Gobierno, estaban en condiciones con la ayuda de sus poderosos recursos de mantener a los pueblos del Punjab británico apartados de estas luchas? Ochenta mil musulmanes del Punjab que habían acudido en ayuda del pueblo de Cachemira fueron encarcelados y detenidos en los campamentos del Estado. ¿Por qué se batía entonces el pueblo de Cachemira? Esencialmente, luchaban por liberarse de la tiranía y de la opresión. También luchaban contra leyes

vejatorias y enojosas y contra costumbres tales como las siguientes: en Cachemira, cuando uno de estos pobres desgraciados notaba que su vaca no podía ya dar leche, que no era buena ya más que para el cuchillo del carnicero y la sacrificaba para guardar la carne para sí, su familia, amigos y vecinos, era hasta hace pocos años castigado con la pena capital. El Sr. Gopaldaswami Ayyangar, que tuvo el honor de ser Primer Ministro de Cachemira por muchos años y que trató de gobernar aquel Estado con sabiduría y humanidad, podrá confirmar todo esto. Esta pena fué disminuída hace algunos años, pero el acto de sacrificar a la propia vaca vieja e inútil está todavía sujeto a una pena de siete años de calabozo. Los habitantes de Cachemira se hallaban en aquel entonces sometidos a trabajos forzosos. Si al Maharajá se le ocurría ir de caza, podían registrarse todas las aldeas en busca de jóvenes lo suficientemente robustos para transportar el bagaje, maletas y armas del Maharajá a las montañas, y traerlas de vuelta con toda la caza que hubiera podido matar. En cualquier momento estaban sujetos a trabajo forzoso siempre que el Maharajá pudiera necesitar sus servicios.

Toda la tierra pertenecía al Maharajá. Nadie tenía derechos de propiedad sobre ella. Podían ser expulsados a voluntad del Maharajá, sin consideración al número de generaciones durante las cuales la familia hubiese ocupado la finca. Si un musulmán se convertía al hinduismo, conservaba todos los derechos sobre su propiedad. En el caso contrario, si un hindú se convertía al islamismo, perdía todos sus derechos sobre los bienes comunes de la familia, en virtud de la ley del Estado. Hubo algunas reformas por decisión judicial. Como resultado de ellas, se creó también una Asamblea Legislativa, y la condición de los habitantes de Cachemira, fué un tanto mejorada.

Llegamos ahora a los sucesos del año pasado. El arreglo constitucional logrado entre los británicos y los indios, por una parte, y entre las diferentes regiones de la India por otra, plantearon al Maharajá una elección difícil. La geografía, la economía, los deseos y sentimientos de una abrumadora mayoría de su pueblo, indicaban una dirección — es decir, la unión al Pakistán — y parece seguro que en una época el Maharajá se inclinaba hacia esa dirección.

En todo caso, había aceptado un acuerdo de *statu quo* con el Pakistán. Es necesario explicar lo que es un "acuerdo de *statu quo*". La India, por ser una entidad política antes de la división del 15 de agosto de 1947, tenía una sistema común de defensa, de ferrocarriles, correos, telégrafos, teléfonos, y de muchos otros servicios. Cuando el 15 de agosto, se efectuó por lo menos una división nominal entre estos dos Dominios — y, en algunos lugares, una división efectiva — hubiera sido imposible solucionar estos asuntos repentinamente. No se hubiera podido crear una nueva moneda sencillamente de un plumazo, no se hubieran podido dividir las comunicaciones, no hubiera podido organizarse la defensa, etc. Por lo tanto, Pakistán y la India habían llegado a acuerdos de *statu quo* bajo la condición de que estos asuntos continuarían sin perturbación a la manera antigua durante algún tiempo, y se fijaban diferentes fechas para los distintos asuntos. En la misma forma, los Estados habían concertado acuerdos de *statu quo*. Cada Estado debía firmar un acuerdo de *statu quo*, con el Dominio de la India o el Dominio del Pakistán, de conformidad con su propia situación y necesidades, quedando entendido que estas diferentes administraciones

— especialmente la de vías de comunicación — continuarían a la manera antigua.

Por lo tanto, el Maharajá de Cachemira y el Pakistán habían firmado un acuerdo de *statu quo*. Posteriormente el Maharajá parece haber decidido otra cosa. Pero esto presentaba un problema con respecto a su pueblo. Según acabo de decir, el 78 % era musulmán. Teniendo en cuenta su posición geográfica y la distribución de la población en su Estado, sabía que ciertamente le costaría el trono cualquier movimiento que hiciera en apoyo de la unión con la India, mientras su pueblo estuviera allí para protestar y pedir la unión a Pakistán.

Sin embargo, los otros Estados hindúes del Punjab resolvieron este problema. Por ejemplo, Kapurthala tenía una mayoría musulmana: el Maharajá se desembarazó sencillamente de ella. Así fué como se resolvió la cuestión. El Maharajá de Cachemira debe haber pensado que, en lo referente a su país, la matanza de unos miles de súbditos musulmanes, la prisión de los dirigentes y la expulsión de aproximadamente 1.000.000 de personas, podría bastar para mantener en línea a los demás. Y parece que ese fué el sistema que se adoptó.

En el mes de septiembre las tropas del Maharajá empezaron a perpetrar atrocidades contra la población musulmana, tanto en la región de Jammu como en la región del Estado de Cachemira, particularmente en la parte del Estado conocida con el nombre de Poonch. Poonch es un Estado más pequeño, gobernado por un miembro de la rama primogénita de la familia del Maharajá, pero el Gobernador de Poonch es vasallo del Maharajá de Cachemira. Pero en Poonch había un inconveniente: por lo menos 70.000 de sus habitantes habían servido al lado de las Naciones Unidas en la última guerra, y, por lo tanto, no era muy fácil tocarlos.

El Primer Ministro del Pakistán, en su cable al Primer Ministro del Reino Unido el 29 de octubre de 1947, decía lo siguiente:

“No hay duda de que las tropas del Estado fueron las primeras en atacar a los musulmanes de Poonch. Mujeres y niños se refugiaron en Pakistán, y, desde nuestras fronteras, se podían ver las aldeas ardiendo. Es indudable que más tarde fueron a asesinar a los musulmanes de Jammu. El general de brigada que mandaba las tropas de frontera entre Jammu y Sialkot reconoció ante nuestro general” — es decir, el general comandante de las tropas del Pakistán — “que tenía orden de expulsar a los musulmanes más allá de una zona de tres millas de profundidad y que la estaba cumpliendo con armas automáticas y morteros. No hay duda de que las pobladas armadas, dirigidas por las tropas del Estado, invadieron Pakistán en varias ocasiones. Después de una de estas incursiones se contaron 1.760 cadáveres de musulmanes cerca de una de nuestras aldeas. En el Punjab occidental hay actualmente unos 100.000 musulmanes refugiados procedentes de Jammu.”

La situación se complicó más con la entrada a Jammu de los refugiados sikhs del Punjab occidental y de los voluntarios del *Rashtriya Swayam Sewak Sangh* y con el hecho de que había comenzado la matanza de musulmanes en gran escala.

El jeque Abdullah mismo ve en esto la causa de los disturbios de Cachemira. El 21 de octubre, en el curso de una recepción dada en su honor en Nueva Delhi, y refiriéndose a la incorporación de Cachemira, dijo que, aunque el Pakistán

estaba muy interesado en dicha accesión, quedaría completamente encerrado, debido a la posición estratégica de Cachemira, si este país se unía al dominio de la India.

El acta donde figura su declaración continúa: “Explicando las dificultades con que se encontraban los pueblos para tomar una decisión sin gobierno responsable, el jeque Abdullah dijo que los acontecimientos acaecidos en ciertos Estados, tales como Patiala, Bharatpur y Kapurthala, y en otras partes, habían causado naturalmente inquietud en la mente de los musulmanes de Cachemira, que formaban la mayoría de la población. Temían que la incorporación del Estado a la India pudiera presagiar algún peligro para ellos.

“El jeque Abdullah dijo que los actuales disturbios en Poonch, Estado vasallo de Cachemira, se debían a la política poco prudente seguida por el Estado. La población de Poonch, que sufrió bajo el Gobierno de su Soberano y de nuevo bajo el Maharajá de Cachemira, que tenía señorío sobre Poonch, había comenzado un movimiento popular encaminado a conseguir que se hiciera justicia a sus reclamaciones. Este movimiento no era religioso. El Estado de Cachemira mandó sus tropas y se difundió el pánico en Poonch. Pero la mayor parte de la población adulta de este Estado, según el jeque Abdullah eran antiguos soldados del ejército indio que tenían estrechas vinculaciones con el pueblo de Jhelum y Rawalpindi, localidades del Pakistán occidental.

“Evacuaron a sus mujeres y niños, cruzaron la frontera, y volvieron con armas que les habían suministrado personas amigas. Las fuerzas del Estado de Cachemira se vieron obligadas a retirarse de ciertas regiones.”

Así comenzaron las perturbaciones y la opresión de la población de Poonch por las tropas del Estado. El pueblo de Poonch está compuesto, en su mayoría de antiguos soldados del ejército indio; es decir, en la época cuando la India era un solo país y no estaba todavía dividida. Ante los horrores que se cometían en otras partes y que tenían ahora para sí mismos, se vieron obligados a evacuar a sus mujeres y niños, a sacarlos de Poonch y dejarlos en Punjab occidental, y luego volver a pelear con armas prestadas o tomadas de sus amigos y parientes en el Punjab occidental. ¿Acaso no es esto exactamente lo que ha declarado el Primer Ministro de Pakistán como causa y origen de los desórdenes y no es esto lo que niega la India? El representante de la India se halla aquí presente. Puede decir si esta afirmación es exacta o no.

Por otra parte, en el *Statesman* del 22 de octubre se publica el discurso del jeque Abdullah, que dice lo siguiente: Hablando hoy en una recepción el jeque Abdullah, jefe nacionalista de Cachemira, pidió tiempo para estudiar el problema de su incorporación a uno de los Dominios. “Mientras tanto”, dijo, “nuestros amigos podrían ayudarnos a alcanzar nuestra libertad y a librarnos de la autocracia”. Siguió diciendo además, “los musulmanes, por otra parte, han sabido la suerte que corrieron los musulmanes de Kapurthala, donde, no obstante su mayoría, fueron completamente aniquilados. La misma suerte les ha sido reservada en Alwar, Bharatpur y Kapurthala, donde la población musulmana ha sido asesinada en masa o expulsada, y se teme, evidentemente, que suceda lo mismo en Cachemira”. Estas son las propias palabras del jeque Abdullah.

Hagamos ahora un resumen de los acontecimientos ocurridos en Cachemira misma. Después

de estos acontecimientos de Jammu y del Estado de Cachemira, Cachemira entera se vió envuelta lentamente en una orgía de saqueo, asesinato e incendio. El 4 de octubre se dió parte de que los habitantes de varias ciudades, entre ellas Jandala, Makhialkotli, Nawal Danna y Cheerala habían sido quemados vivos en sus casas. Se calcula que apenas un 1 % escapó de esta tragedia.

El 5 de octubre fué incendiada la aldea de Salian. El fuego, visible desde las colinas de Murree, siguió ardiendo hasta el 8 de octubre. Se dice que a los musulmanes de esta aldea — hombres, mujeres, niños y aun a los ancianos y enfermos se les obligó a que se pusieran de pie delante de una muralla donde fueron fusilados por un pelotón de sikhs. Se utilizaron armas automáticas a discreción para aniquilar los musulmanes de la aldea de Sudhnoti en la provincia de Poonch. La aldea entera fué arrasada, incendiada y saqueada.

La vida se hizo imposible para los musulmanes en esta región, y cientos de musulmanes de éstas y de otras aldeas circunvecinas se vieron obligados a dejar sus casas ancestrales. Cuando llegaron al puente de Kohala, a través del río Jhelum — que en ese lugar sirve de límite entre el Estado de Cachemira y el Punjab occidental — los soldados sikhs asaltaron y raptaron a las muchachas musulmanas de la caravana de refugiados. Se hucieron incursiones al otro lado de la frontera de Cachemira contra las aldeas de Punjab occidental. Nuestros servicios de información dieron cuenta de que de las 84 aldeas del distrito de policía de Phuklian, que es el que ha sufrido más, 61 que se encuentran en la línea fronteriza tenían una población mixta de dogras y de *kamins*¹⁴ musulmanes. Hacia fines de septiembre, los dogras emigraron hacia Jammu, después de cruzar la frontera, entraron en el Estado y se llevaron todos sus bienes después de haber incendiado sistemáticamente sus tierras cultivadas.

Después de la evacuación de la población no musulmana, estas aldeas fueron atacadas una y otra vez de modo que las 61 aldeas fronterizas fueron completamente incendiadas por las bandas agresoras dogras procedentes de Jammu, y no hay ahora en ellas ni rastro de vida. Las cosechas han sido destruídas y las casas se encuentran tan completamente quemadas, que es imposible pensar en rehabilitar dicha región. Hasta ahora se han registrado más de 100 incursiones en el distrito de policía de Phuklian dentro de cuya jurisdicción están situadas estas 61 aldeas fronterizas. Los residentes de estas aldeas, todos musulmanes, han sido frecuentemente ametrallados por aviones indios.

El 22 de octubre, la *Globe News Agency* dió cuenta de que habían estallado motines generales en toda la provincia de Jammu, causando numerosas bajas.

El 20 de octubre de 1947, la Asociación Musulmana de Cachemira, pasaba revista a la situación del Estado de Cachemira y adoptaba la resolución siguiente:

“La presente asamblea de la Asociación Musulmana de Cachemira condena enérgicamente la manzanza general de musulmanes de Sri Ranbir Singhpora, Mirpur, Rajaori, Poonch y Srinagar.

“La carga a golpes de lathi¹⁵ y el uso de bombas lacrimógenas contra inocentes niños en Srinagar, es un crimen que ningún Gobierno civilizado del mundo puede jamás cometer.

“La asamblea deplora que el Gobierno de Pakistán esté descuidando extremadamente los asuntos del Estado en este momento crítico en que el Maharajá está reclutando ayuda exterior a fin de aplastar al 80 % de la población musulmana del Estado.”

El 28 de octubre la Asociación publicó la siguiente declaración:

“Rumores alarmantes nos llegan de Srinagar de que durante los últimos días, bandas de soldados dogras están persiguiendo a todas las personas de quienes se sabe son partidarios de la incorporación de Cachemira al Dominio de Pakistán. El personal musulmán perteneciente a las fuerzas militares y de policía ha sido o desarmado o arrestado; varios funcionarios importantes han sido despedidos y centenares de militantes políticos han sido puestos detrás de las barras de hierro de las insalubres celdas del Estado. Las casas de dichos militantes han sido saqueadas en innumerables casos.

“En Baramula y Rampur, varias personas han sido fusiladas por mera sospecha de simpatía hacia los ejércitos de liberación. Se ha implantado un imperio de terror contra la población pacífica del Estado. Ya no está segura la vida ni el honor de los patriotas dignos de ese nombre, hindúes o musulmanes, que desean ver solucionado en una forma democrática el problema de la incorporación del Estado a cualquiera de los Dominios.

El Gobierno de Cachemira arma a los refugiados hindúes y sikhs en el Estado y les anima a que asesinen a los musulmanes y a otras personas de cuya lealtad dudan los partidarios del jeque Abdullah.”

Un informe de la *Associated Press* de la India, de fecha 31 de octubre, revela que el general de brigada Khuda Bakhsh, comandante de la guarnición de Jammu, único general musulmán del ejército de Cachemira, ha sido fusilado por las tropas dogras en Jammu.

El Sr. G. K. Reddy, redactor en jefe hindú del *Kashmir Times*, desterrado de Cachemira por patrocinar en su diario la causa de este pueblo oprimido, hizo una declaración sobre las atrocidades perpetradas contra los musulmanes por los sikhs y los soldados del ejército nacional indio con la ayuda de la policía y el ejército dogra. Esta declaración fué publicada en *Daily Gazette*, diario hindú de Karachi, en su número del 28 de octubre. El Sr. Reddy decía lo siguiente:

“El furioso desborde de la violencia dogra contra los desarmados musulmanes daría vergüenza a todo ser humano que se respeta. Vi bandas armadas de rufianes y de soldados disparando y acuchillando a indefensos refugiados musulmanes que se dirigían hacia Pakistán.

“Mi dolor y angustia aumentaron con lo que vi en Rajpura, donde los funcionarios y los oficiales incitaron a una turbamulta armada contra un convoy de refugiados musulmanes para que lo hicieran pedazos. En el camino vi a funcionarios del Estado distribuir abiertamente armas y municiones entre los dogras.

“Desde el cuarto del hotel en que yo estaba prisionero en Jammu, conté hasta 26 pueblos incendiados en una sola noche y, durante la misma se podía oír el traqueteo de los disparos de armas automáticas procedente de los campos circunvecinos de refugiados.”

Este es el relato de un testigo ocular no musulmán procedente de la Presidencia de Madras en la Unión India.

¹⁴ Trabajadores y empleados domésticos.

¹⁵ Garrote.

En Jammu mismo, bajo la presión de los bandidos, los musulmanes fueron separados y colocados en el recinto de la oficina de policía local donde las autoridades del Estado les prometieron protección. Las terrazas de todos los edificios altos cercanos al recinto de la policía fueron ocupadas por tropas dogras y por bandidos sikhs, que no cesaron de disparar contra los refugiados musulmanes con toda impunidad. En el mismo día, que era un día de fiesta religiosa musulmana, el 18 de octubre, el tiroteo contra los musulmanes continuó durante 10 horas y se calcula que fueron asesinadas más de 4.000 personas. Las autoridades del Estado pretextaron escasez de personal policial para no impedir los repetidos ataques de las bandas sikhs, del ejército nacional indio y del *Rastriya Sewak Sangh* contra los musulmanes desarmados. Kanwar Sir Dalip Singh, antiguo magistrado de la Corte Suprema de Lahore, que viajaba por la provincia de Jammu como representante del Gobierno de la India, exigió a los musulmanes que rindieran sus armas y municiones y se prepararan para ser evacuados al Pakistán. A cada individuo se le permitió llevar solamente su cama y un pequeño baúl. Se cree que todos los demás bienes de los evacuados fueron confiscados por el Estado.

El 6 de noviembre, 70 camiones completamente llenos, donde se encontraba la mayor parte de los musulmanes distinguidos de la provincia de Jammu, partieron para Suchetgarh, la ciudad más próxima de Pakistán. Pero en la ruta de Kathua la caravana fué desviada hacia Sambha. Sólo 20 camiones llegaron a Mawa en Shakkargarh Tehsil. Los restantes vehículos fueron deliberadamente detenidos haciéndose descender a los pasajeros. Después de esto los bandidos sikhs, que estaban acechando armados con armas automáticas, se lanzaron contra ellos y empezaron a robarles y arrebatarles las mujeres. Toda la operación estaba planeada previamente. Fué también secuestrada la hija del Chaudhri Ghulam Abbas, jefe prominente de la Conferencia Musulmana.

Para que no haya ninguna confusión entre la Conferencia Musulmana y la Conferencia Nacional, debo explicar que éstas son dos asociaciones u organismos políticos rivales de Cachemira, que representan ambas a los musulmanes de dicha ciudad. Los miembros de la Conferencia Nacional pueden ser también no musulmanes. Mohamed Abdullah es el jefe de la Conferencia Nacional. El jefe que fué mencionado hace un momento era el jefe de la Conferencia Musulmana.

Cerca de mil personas pudieron de alguna manera llegar al Pakistán. Al día siguiente, 26 camiones, en lugar de proseguir hacia Suchetgarh, fueron detenidos en el hospital de leprosos en el distrito de Jammu. Los ocupantes de los camiones fueron atacados por la muchedumbre mientras un avión de la Unión India volaba por encima de ellos. Para salvar sus vidas, muchos refugiados se tiraron a un canal cercano y, mientras lo cruzaban a nado, fueron tiroteados por la escolta, lo que causó muchas bajas. La familia del Chaudri Hamid Ullah Khan, otro prominente jefe de la Conferencia Musulmana, se encontraba en este convoy y nada se sabe hasta hoy día de su suerte. Cuando le dijeron a Sir Dalip Singh que los camiones militares en lugar de transportar a los musulmanes de Jammu a Suchetgarh, los estaban conduciendo más bien a emboscadas mortales, se declaró impotente y dijo que la evacuación dependía del ejército y que a ellos les tocaba elegir el camino.

En Akhnur, uno de los lugares que ha aparecido recientemente en las últimas noticias, pues se dice que los bandidos lo han ocupado o sitiado, los hindúes organizaron a más de 2.000 musulmanes y les pidieron que formaran grupos de 500. Tan pronto como se pusieron en marcha, fueron atacados por el *Rashtriya Swayam Sewak Sangh*, privados de todos sus bienes y atacados finalmente por las tropas. Los sobrevivientes que llegaron a Pakistán, fueron apenas 500. En Daghiana, pequeña localidad de Jammu Tehsil, más de 20.000 musulmanes sufrieron la misma suerte que los musulmanes de Akhnur, y hubo considerable número de muertos.

El relato siguiente fué hecho por refugiados procedentes de Jammu y de sus aldeas circunvecinas, y reafirmado solemnemente ante el oficial de enlace del distrito sikh del Gobierno del Punjab oriental situado en Sialkot. Sialkot mismo no está en el Punjab oriental, pero el oficial de enlace se encuentra allí.

“El viernes 17 de octubre, nuestras aldeas fueron atacadas por bandas armadas compuestas de bramanes, sikhs, dogras e intocables. Nos defendimos, y las bandas no pudieron hacer mucho daño. Al día siguiente las tropas llegaron y dispararon contra nosotros con ametralladoras y fusiles, matando aproximadamente a 25 personas. Todas las descargas fueron hechas por las tropas. Sin defensa y desarmados, decidimos todos trasladarnos a Miran Sahib. Las autoridades del Estado designaron, ostensiblemente, un destacamento para protegernos. Más tarde el ejército indio llegó también allí. Permanecimos en ese campamento durante seis días. No se nos dió agua para beber; las raciones eran totalmente insuficientes y la mayor parte de nuestros niños murieron uno después de otro. No habíamos podido traer mucho de nuestras casas, pero todo lo que trajimos fué saqueado por el ejército indio y por las tropas. Fuimos registrados múltiples veces y nuestras mujeres fueron violadas por los soldados dogras y sikhs. Después de este ataque, el *tehsildar* del lugar llegó y nos dijo que una unidad de caballería llegaría pronto a protegernos. A su llegada, el general de dicha unidad nos dijo que debíamos estar listos para abandonar el Estado pasando por Bindwarhi. Cuando nos preparábamos a seguir nuestro camino, el ejército indio, las tropas, los sikhs, los dogras y otros hicieron fuego contra nosotros y sólo 100 personas de 900 pudieron escapar y salvar sus vidas. El *tehsildar* nos había robado más de 22.000 rupias. De alguna manera pudimos llegar a Sialkot a pie y la mayor parte de los nuestros tuvieron que ser internados en el hospital civil de Sialkot.”

Dos ingleses redactaron un resumen de los hechos cuando visitaron Jammu y Cachemira en noviembre e interrogaron a refugiados musulmanes y a funcionarios del Estado. Dijeron lo siguiente:

“En la mañana del 5 de noviembre, se anunció con toque de tambores en la ciudad de Jammu, en nombre de Su Alteza el Maharajá, que todos los musulmanes debían abandonar inmediatamente el Estado ya que, en realidad, Pakistán los había reclamado. Se les recomendó que se reunieran en el terreno de maniobras de Jammu. Conducidos desde allí al cuartel de policía, fueron registrados, privados de la mayor parte de sus bienes y cargados en camiones que se formaron en convoyes. Se les dijo que serían enviados a Suchetgarh, pero en vez de eso, los convoyes se dirigieron a Kathua Road y se detuvieron en Mawa, donde se dijo a los pasajeros que bajarán.

"En Mawa, los conductores de los camiones, que eran sikhs armados hasta los dientes, separaron a todas las mujeres jóvenes de los convoyes y empezaron a atacar a los restantes. Las tropas del Estado de Cachemira miraban indiferentemente mientras las bandas de sikhs e hindúes iban asesinando a los refugiados musulmanes.

"De los 4.000 musulmanes que habían salido de Jammu, sólo 900 lograron llegar a Sialkot. Entre ellos estaba el Sr. Ghulam Mustafa, miembro de la Asamblea Legislativa, que perdió a su mujer, a su hijo y a su hermana. En este ataque fué cuando una hija y una hermana del Sr. Ghulam Abbas, Presidente de la Conferencia Musulmana de Cachemira, fueron secuestradas por los atacantes.

"Un convoy de 70 camiones, que conducía a la mayor parte de las respetables familias musulmanas de la ciudad de Jammu, partió para Suchetgarh el 6 de noviembre. Unas pocas millas fuera de la ciudad los camiones fueron detenidos y atacados por *jathas* de sikhs armados. Solamente tres sobrevivientes llegaron a Sialkot, y todos los demás fueron asesinados por los atacantes, entre los que figuraban tropas de Cachemira y voluntarios de la *Rashtriya Swayam Sewak Sangh*.

"Otro convoy de 30 camiones, escoltado por tropas dogras e indias, llegó a Suchetgarh el 9 de noviembre. Siete mujeres y, prácticamente todo el bagaje perteneciente a los refugiados fueron robados en la frontera por las tropas de escolta.

"A comienzos de octubre de 1947, unos 14.000 musulmanes residentes en Samba fueron sitiados por hindúes y sikhs armados, quienes cortaron el suministro de víveres y de agua de las aldeas.

"El 22 de octubre, la aldea de Samba fué visitada por Su Alteza el Maharajá mismo, y casi inmediatamente después de su visita todas las mujeres musulmanas fueron secuestradas por las tropas del Estado y los hombres asesinados, con excepción de 15 sobrevivientes que escaparon hacia Sialkot.

"Unos 8.000 musulmanes se reunieron en Mulla Tank cerca de Kathua el 20 de octubre, después de que su solicitud de protección no fué tomada en cuenta por el juez de la subdivisión de Kathua. Después de caminar 3 millas hacia la frontera de Pakistán, fueron rodeados por las tropas dogras y por civiles sikhs armados y asesinados todos, con excepción de 40 personas, que lograron escapar hacia Sialkot.

"A comienzos de octubre, la policía de Jammu dió parte a las autoridades del Estado y consignó en su registro diario que los sikhs e hindúes procedentes de Gurdaspur y pasando por Kathua, introducían armas y municiones de contrabando a la provincia de Jammu. Cuando la policía local decomisó las armas de los contrabandistas, los oficiales hindúes del Gobierno se las quitaron y devolvieron a los contrabandistas.

"Todos los agentes de policía musulmanes de la ciudad de Jammu fueron desarmados el 22 de octubre y recibieron órdenes de irse al Pakistán. Cuando algunos de los oficiales y agentes de policía de Jammu fueron a ayudar a los musulmanes a quienes se estaba atacando en Daghiana, el 28 de octubre, las tropas del Gobierno apuntaron con sus fusiles a la policía y le ordenaron retirarse.

"Por instrucciones del Gobierno, unos 25.000 musulmanes procedentes de la región de Piran Sahib se reunieron en Maogaon para ser evacuados al Pakistán. El 23 de octubre se les ordenó dirigirse al Pakistán. Pero cuando lo estaban

haciendo las tropas dogras les arrebataron sus mujeres y todos sus efectos personales, hicieron formar al resto en una fila, después de lo cual fueron acribillados por las balas de ametralladoras. Solamente unos 200 hombres, de un total de 25.000 refugiados, lograron llegar a Pakistán, escondiéndose en los campos durante el día y caminando durante la noche.

"Unos 15.000 musulmanes fueron llevados de las aldeas circunvecinas al puente de Aknur el 20 de octubre. Allí se les exigió que se fueran a Pakistán a pié. Como rehusaran hacerlo, fueron asesinados por los soldados rajput y dogras. Sólo 100 de ellos escaparon, escondiéndose en los campos de maíz."

Estos actos odiosos siguen perpetrándose todavía sobre los inocentes musulmanes en las provincias de Poonch y Jammu, y el número de refugiados musulmanes procedentes del Estado de Cachemira que han llegado a Pakistán en busca de protección, asciende actualmente a más de 200.000. Solamente en el *American Mission Memorial Hospital* de Sialkot, 6.423 niños y 5.994 mujeres recibieron primeros auxilios y 1.895 fueron atendidos en el hospital civil de Sialkot. La mayor parte de ellos habían sido heridos por armas blancas o por armas de fuego.

Uno de los aspectos más desgarradores de las atrocidades perpetradas contra los musulmanes fué la mutilación de niños a la vista de sus propias madres. El número de mujeres raptadas por los bandidos de Cachemira no puede determinarse con precisión actualmente; pero cálculos moderados consideran que por lo menos 25.000 mujeres han caído en manos de las tropas dogras, de los sikhs, de la *Rashtriya Sewak Sangh* y de las bandas del ejército nacional indio que operaban en todo el Estado. El caso más atroz que se conoce es el de 300 mujeres que fueron capturadas en Devi Batala y despiadadamente violadas una y otra vez hasta que todas ellas murieron por agotamiento y lesiones, excepto una, que de alguna manera logró escapar y refugiarse en el distrito fronterizo de Pakistán.

Estos son relatos de lo que ha estado sucediendo en el Estado de Cachemira, tanto antes como después de que éste se uniera a la Unión India, pues muchas de las fechas son de noviembre. La incorporación a la India tuvo lugar el 26 de octubre y las tropas de la Unión India fueron transportadas a Cachemira el 27 de octubre.

Pakistán naturalmente comenzó a protestar contra estos acontecimientos. El telegrama de fecha 12 de octubre de 1947, dirigido al Primer Ministro del Estado de Cachemira por el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Pakistán, dice lo siguiente:

"Los soldados del ejército del Pakistán que acaban de regresar de un período de permiso en sus casas en Poonch, informan que bandas armadas, entre las que figuraban tropas, están atacando las aldeas musulmanas en aquel Estado. Su relato se halla confirmado por el gran número de aldeas que pueden verse ardiendo desde las montañas de Murree. El Gobierno del Pakistán está vitalmente interesado en el mantenimiento de la paz cerca de sus fronteras y en el bienestar de los musulmanes que residen en los territorios adyacentes, y por estos solos motivos está ya justificado en pedir que se le garantice que se están tomando medidas adecuadas para restablecer el orden en Poonch. Un aspecto de la situación actual en Poonch que la hace, sin embargo, particularmente peligrosa para las relaciones de amistad que el Gobierno de Pakistán desea conservar con

Cachemira, es que el ejército de Pakistán recluta gran número de sus soldados en Poonch. Los ánimos se están enardeciendo rápidamente en los batallones a los cuales pertenecen estos hombres, y la situación está llena de peligro. El Gobierno de Pakistán desea evitar situación semejante, pues está seguro de que el Gobierno de Cachemira también piensa así, pero si ha de evitarse dicha situación, hay que tomar medidas inmediatas y efectivas para poner término a la actual situación y, en particular, si es cierto que las tropas del Estado están tomando parte en el ataque contra los musulmanes, hay que asegurar el restablecimiento de la disciplina. Al Gobierno de Pakistán le gustaría que se le informara sobre las medidas que se tomen."

Otro telegrama del mismo día dirigido al Primer Ministro de Cachemira por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Pakistán dice lo siguiente:

"El Gobierno del Pakistán desea señalar a la atención de su Gobierno una serie de incursiones hechas desde el Estado de Jammu al distrito de Sialkot durante el mes de septiembre. Por lo menos se han denunciado hasta ahora seis ataques hechos por bandas armadas dogras y de refugiados procedentes del Punjab occidental y acogidos en el territorio de Jammu. Estas incursiones han sido acompañadas por considerables pérdidas de vidas entre los musulmanes. En las incursiones hechas en dos aldeas del distrito de policía de Phuklian, el 11 de septiembre, los bandidos dogras asesinaron a unos 60 musulmanes y raptaron a 11 mujeres. En un caso reciente, se ha denunciado que soldados no musulmanes procedentes del Estado de Jammu han preparado una emboscada y robado a musulmanes procedentes de la aldea de Dhandar. El Gobierno de Pakistán toma muy en serio la violación de su frontera por bandidos procedentes del Estado de Jammu. Se opone enérgicamente también a que se permita a refugiados no musulmanes utilizar el territorio del Estado como base de operaciones contra el Punjab occidental. Se verá obligado a considerar como acto no amistoso la continuación de semejantes incursiones, no castigadas por el Gobierno. El Gobierno de Pakistán, por lo tanto, insta enérgicamente a que se tomen medidas inmediatas y severas para poner término a las incursiones dentro del territorio del Punjab occidental."

Hubo otras varias incursiones el 10, 11, 16, 18, 20, 24 y 25 de septiembre de 1947.

Ahora bien, en respuesta a estos telegramas, se recibió un telegrama del Primer Ministro de Cachemira en el cual se declaraba lo siguiente:

"Este Gobierno tiene amplias pruebas de las infiltraciones. Como es natural en todo Gobierno, incluso en el Dominio del Pakistán, la fuerza militar debe intervenir cuando el disturbio causado no puede ser dominado por la administración civil. Si esta intervención hiere los sentimientos de algún Estado, el Gobierno espera que estos Estados convendrán en que a ellos les corresponde ayudar en la tarea de restablecer la paz. El Gobierno está dispuesto a ordenar una investigación imparcial del asunto, para acabar con toda mala inteligencia y reanudar las relaciones cordiales que este Gobierno ha mantenido estrictamente hasta ahora, no obstante la provocación por gente al otro lado de la frontera, y para mantener el verdadero carácter de este asunto. Si, por desgracia, no se toma en cuenta esta petición, el Gobierno, muy a su pesar, no tendrá más recurso que pedir ayuda para oponerse

a los actos agresivos y poco amistosos del pueblo de Pakistán a lo largo de nuestras fronteras..."

Nada se dice sobre los malos tratos, etc. Todo el asunto lo justifican fundándose en necesidades militares y se declara que hay que hacer una investigación imparcial. Agregan que, si se rechaza la petición de encuesta imparcial, tendrán que pedir ayuda exterior, probablemente pedir al Gobierno de la India que mande sus tropas.

La respuesta enviada desde Karachi al Primer Ministro de Cachemira el 18 de octubre de 1947 declaraba lo siguiente:

"Estamos sorprendidos del contenido y del tono de su telegrama, fechado el 15 de octubre de 1947. En vez de tomar inmediatamente medidas efectivas sobre las reclamaciones concretas consignadas por nosotros en nuestros telegramas Nos. 241 y 242, con fecha 12 de octubre de 1947, han opuesto alegaciones vagas de infiltración perpetrada por el pueblo de Pakistán en Cachemira y han acusado al pueblo de la frontera de fomentar relaciones poco amistosas. Rechazamos las alegaciones y acusaciones enfática y categóricamente. La gente viaja de uno a otro lado entre Cachemira y Pakistán según lo exigen sus asuntos, pero son inexactas las acusaciones relativas a la libre distribución de armas y municiones a las regiones de Pakistán situadas cerca de los Estados fronterizos, y a la infiltración de hombres armados en el territorio del Estado.

"Por otra parte, hay cada vez mayores pruebas de opresión despiadada de musulmanes en el Estado de Cachemira y de incursiones dentro del territorio de Pakistán por bandas armadas dogras y por refugiados no musulmanes procedentes del Punjab. El último informe habla de un ataque a la aldea de Channa Khurd realizado por soldados dogras quienes cambiaron disparos con la policía dando muerte al jefe. Multitud de hombres armados, y de hindúes pertenecientes al *Rashtriya Sewak Sangh*, han ido a Cachemira para repetir las tácticas que habían empleado en el Punjab oriental de matar, aterrorizar y expulsar a los musulmanes. Prácticamente ha empezado ya el éxodo de musulmanes del Estado de Cachemira.

"El Gobierno de Pakistán considera grave la situación en que se encuentran los musulmanes de Cachemira, oprimidos y expulsados de su país. Nos asombra oír su amenaza de "pedir ayuda" queriendo significar probablemente con ello ayuda de una Potencia extranjera.

"La única consecuencia de la intervención de una Potencia extranjera pedida por Vds. sería completar el proceso de opresión de los musulmanes, permitirles unirse al golpe de Estado del Dominio Indio contra la declarada y bien conocida voluntad de los musulmanes y de otras personas que forman el 80 % de la población de su Estado. Debemos señalar seriamente a su atención el hecho de que, si no se cambia esa política y no se detienen los preparativos y medidas que están tomando para aplicarla, se producirán las más graves consecuencias, de las cuales Vds. serán solamente los responsables.

"Teniendo en cuenta la gravedad de la situación, hemos estudiado cuidadosamente su recomendación de "ordenar una investigación imparcial del asunto". Apreciamos la sugestión y pedimos que nombren inmediatamente un representante a la Comisión de Investigación. En cuanto recibamos su comunicación, nombraremos nuestro representante sin demora, para que la Comisión pueda proceder inmediatamente a una detenida encuesta sobre todo el asunto. Mientras tanto

esperamos que se haga todo lo posible por ambas partes para restablecer las relaciones cordiales entre nosotros.

¿Cuál era la situación hasta el 18 de octubre? Había quejas de una y de otra parte. No me extenderé sobre si estaban o no justificadas. Hubo quejas de ambas partes y presentación de agravios. El Primer Ministro de Cachemira dice: "Exijo una investigación imparcial. Si no aceptan mi propuesta me veré obligado a pedir ayuda exterior". Nosotros respondemos: "Teniendo en cuenta la gravedad de la situación hemos estudiado cuidadosamente su recomendación de ordenar una investigación imparcial del asunto. Apreciamos la sugestión y pedimos que nombren inmediatamente un representante a la Comisión de Investigación. En cuanto recibamos su comunicación, nombraremos nuestro representante sin demora para que la Comisión pueda proceder inmediatamente a una detenida encuesta sobre todo el asunto."

La petición fué aceptada. Por lo tanto, no había razón para pedir ayuda del exterior. ¿Qué hicieron ellos? Esta era la primera vez que la otra parte pedía una encuesta imparcial. Nosotros dijimos: "Muy bien, nombren a sus representantes y nosotros nombraremos el nuestro". Desde entonces no se ha oído palabra de encuesta imparcial o de la Comisión encargada de realizar una encuesta imparcial. El Gobierno de Cachemira no dió curso al asunto.

El próximo episodio ocurrió el 18 de octubre cuando el Primer Ministro de Cachemira mandó un telegrama directo al Gobernador General de Pakistán, concebido de la manera siguiente:

"Desde el 15 de agosto, no obstante el acuerdo de *statu quo* sobre los asuntos regidos por convenio del 14 de agosto con la India británica, ha habido cada vez más dificultades no solamente con respecto a los víveres procedentes del Punjab occidental, sino también a causa del sistema postal que quedó completamente desorganizado. Las cajas de ahorro han cesado de funcionar. Los giros postales no han sido pagados. No se han pagado los cheques girados por sucursales en Cachemira de los bancos del Punjab occidental. Hasta las sucursales del Banco Imperial han tenido dificultades para hacer frente a sus obligaciones pues el tesorero pagador de Lahore no ha hecho sus depósitos. Los automóviles matriculados en el Estado han sido confiscados en Rawalpindi. El servicio ferroviario de Sialkot a Jammu ha sido interrumpido. Mientras el Estado ha proporcionado salvoconducto a alrededor de 100 musulmanes refugiados que viajaban desde Pathankot a Sialkot, el pueblo de Rawalpindi ha asesinado y herido a sangre fría a más de 180 de un grupo de 220 ciudadanos de Cachemira que eran trasladados a Kohala a petición del Estado. Miles de personas armadas con armas de fuego modernas de largo alcance, se infiltraron en Poonch y cometieron horrores sobre no musulmanes, asesinando, mutilando, saqueando e incendiando sus casas y raptando sus mujeres.

"En lugar de la cooperación solicitada de todas las autoridades posibles tanto locales como provinciales, las promesas hechas en el papel por el Gobierno del Pakistán, han sido seguidas por medidas mucho más rigurosas que antes. Parece realmente que la prensa y la radio de Pakistán han sido autorizadas para difundir toda clase de propaganda falaz y de libelos calumniosos. Se ha incitado a los más pequeños Estados vasallos a amenazar al Estado de Cachemira hasta con intervención armada. Aun a los particulares se les permite enviar por telegrama amenazas intolerables, sin ningún control por parte de los correos

del Dominio del Pakistán. Para colmo, se culpa al Estado de los actos que son realmente cometidos por el pueblo del Pakistán. Bandas procedentes de Sialkot hacen incursiones contra las aldeas, además de efectivas infiltraciones efectuadas en Poonch. El Gobierno no puede menos de concluir que todo esto se realiza con conocimiento y connivencia de las autoridades locales. Confía el Gobierno en que se reconocerá que todos estos actos son extremadamente poco amistosos si es que no son realmente hostiles.

"Finalmente el Gobierno desea dejar en claro que no es posible seguir tolerando esta actitud sin graves consecuencias para la vida y la propiedad de las personas que está solemnemente obligado a defender a toda costa. Aun ahora el Gobierno espera que examinarán personalmente el asunto y pondrán fin a todas las iniquidades que se están perpetrando. Si, desgraciadamente, no se toma en cuenta esta petición, el Gobierno tiene plena confianza de que admitirán que tenemos derecho a pedir ayuda amistosa para oponernos a la violación de nuestros derechos fundamentales. Telegrama enviado a Su Excelencia el Gobernador General de Pakistán y copia al Primer Ministro del Dominio del Pakistán."

Una respuesta a este telegrama fué enviada al mismo Maharajá por el Gobernador General del Pakistán:

"He recibido del Primer Ministro de Cachemira un telegrama con fecha 18 de octubre, relativo a la situación en Cachemira y que, lamento mucho, fué comunicado a la prensa antes que llegara a mis manos y de que yo pudiera estudiarlo. Mi Gobierno estaba ya en comunicación con vuestro Gobierno y deplora que vuestro Primer Ministro haya acudido al tono y lenguaje adoptados en su telegrama dirigido a mí, que contiene una amenaza de buscar ayuda en el exterior y que asume casi el tono de un ultimátum. Esto está muy lejos de ser el camino que debe tomar cualquier Gobierno responsable y amistoso para tratar la situación que se ha presentado.

"El 15 de octubre su Primer Ministro envió un telegrama a mi Gobierno haciendo alegaciones similares en la misma forma ofensiva que se ha repetido en su telegrama del 18 de octubre, dirigido ahora directamente a mí sin esperar respuesta de mi Gobierno a su primer telegrama. Mi Gobierno ha contestado ya a ese telegrama del 18 de octubre y esta respuesta muestra claramente que las alegaciones totalmente unilaterales y parciales de su Gobierno son indefendibles. Como su Gobierno ha entregado a la prensa el telegrama a mí dirigido antes de recibir respuesta, mi Gobierno no ha tenido otro recurso que entregar a la prensa la respuesta de que hablamos y en la cual refuta las alegaciones de su Gobierno.

"La alegación contenida en el telegrama y según la cual el acuerdo de *statu quo* no ha sido respetado, está enteramente equivocada. Las dificultades que ha experimentado su administración son consecuencia de los grandes disturbios ocurridos en el Punjab oriental y a la interrupción de las comunicaciones causada allí especialmente por falta de carbón."

El Consejo de Seguridad se ha dado ya cuenta de lo que estaba sucediendo entre el Punjab oriental y occidental. Prácticamente no había movimiento de trenes hasta Delhi. Por lo tanto, todo se hallaba detenido. A causa de ello la miseria reinaba en todas partes. No es que el Pakistán no estuviera dispuesto a cumplir con las obligaciones contraídas por el acuerdo de *statu quo*, pero no podía hacerlo debido principalmente a estos

disturbios y también a otro hecho: a que con motivo de la matanza de musulmanes que se estaba realizando en varias partes de la provincia de Cachemira, los conductores de los camiones que venían de Rawalpindi, cabeza de línea para esta parte de Cachemira — aproximadamente a unas 200 millas de Srinagar — rehusaban transportar carbón al Estado de Cachemira a menos que se les diese escolta militar que protegiera sus vidas en el camino, y el Gobierno del Punjab occidental no estaba en condiciones de poder proporcionar escolta militar, según explicó en otro telegrama.

El telegrama del Gobernador General del Pakistán dirigido al Maharajá de Cachemira continúa:

“Estas dificultades se han hecho sentir considerablemente en el Gobierno mismo del Punjab occidental. Las dificultades relativas a las operaciones bancarias han sido causadas por falta de personal en los distintos bancos y no pueden atribuirse al Gobierno del Punjab occidental, que en realidad ha tratado lo mejor posible de asegurar la protección de los bancos. La imposibilidad en que se ha encontrado el tesorero pagador de Lahore para hacer sus depósitos no tiene nada que ver con el Gobierno del Pakistán, ya que dicho tesorero está bajo las órdenes del *Reserve Bank of India*.”

Todos estos bancos del Punjab Occidental eran bancos no musulmanes. No se trata de que fuesen bancos del Gobierno o bancos musulmanes; sencillamente no eran bancos de musulmanes. Por lo tanto, si no pagaban sus cheques no era culpa suya. Pero, en realidad, no rehusaban deliberadamente pagar los cheques. Debido a todos estos disturbios era difícil conseguir personal para que atendiera a los negocios; los bancos permanecieron cerrados la mayor parte del tiempo y no se pudieron hacer transacciones.

El telegrama procedente del Gobernador General del Pakistán continúa:

“Las quejas de su Gobierno relativas a los informes de prensa y a los telegramas procedentes de personas privadas están también fuera de lugar. Su Gobierno no se da cuenta del hecho de que no existe censura en el Punjab occidental. La queja relativa a las autoridades locales y provinciales se encuentra, por lo tanto, enteramente desprovista de fundamento. Es un falseamiento de la verdad el calificar a las promesas del Gobierno central de promesas sólo en el papel, como alega su Gobierno. Mi Gobierno se mantiene fiel a sus compromisos y está firmemente decidido a cumplir el acuerdo de *statu quo*.

“A fin de remediar diferentes dificultades relativas a las comunicaciones y abastecimiento de víveres, mi Gobierno propuso hace largo tiempo que se reunieran representantes de los Gobiernos de Pakistán y de Cachemira. No se tomó en cuenta esa petición. En las circunstancias actuales y muy a pesar mío me veo obligado a sacar la conclusión de que estas alegaciones sin fundamento son tan sólo una cortina de humo destinada a encubrir el propósito real de la política de su Gobierno. Un ejemplo reciente de esta política se encuentra en el trato distinto dado a los jefes de la Conferencia Nacional de Cachemira y a los de la Conferencia Musulmana. Por una parte su Gobierno ha puesto en libertad al jeque Abdullah, que había sido juzgado y convicto de alta traición, ha anulado el orden de proscripción de sus colegas y ha concedido plena libertad a la Conferencia Nacional para continuar su propaganda.

“Por otra parte, el Sr. Ghulam Abbas y sus colegas a quienes sólo se acusa de haber desobedecido la orden de prohibición de la reunión de la Conferencia Musulmana, están todavía en prisión y la Conferencia Musulmana está privada de su derecho a disfrutar de las libertades civiles más elementales. La política que está siguiendo su Gobierno al oprimir en todas formas a los musulmanes, las atrocidades que están cometiendo sus tropas y que están causando el éxodo de los musulmanes del Estado, las diversas indicaciones aparecidas en la prensa, especialmente la entrega a la prensa del telegrama que su Primer Ministro me dirigió y en el que figuran acusaciones infundadas y la amenaza de acudir a ayuda externa, muestra claramente que el fin verdadero de la política de su Gobierno es buscar una oportunidad para unirse al Dominio de la India mediante un golpe de estado, asegurándose por ello la intervención y la ayuda de ese dominio.

“Esta política está naturalmente creando profundo resentimiento y grave preocupación entre sus súbditos, el 85 % de los cuales son musulmanes. La propuesta de mi Gobierno en pro de una reunión con vuestro representante acreditado, es ahora una necesidad urgente. Me parece que la manera de atenuar las dificultades y arreglar los asuntos en forma amistosa es que su Ministro venga a Karachi para discutir los acontecimientos ocurridos, en vez de seguir en este hostil y enconado debate mediante telegramas y cartas. Quiero también repetir que apoyo las sugerencias hechas en el telegrama de vuestro Primer Ministro del 15 de octubre, aceptado por mi Gobierno en la respuesta del 18 de octubre, de investigar imparcialmente todo este asunto.”

Hasta ahora hay que señalar tres hechos. Cuando surgió la primera dificultad, el Gobierno de Cachemira pretendió que no se cumplía el acuerdo de abastecimiento. El Gobierno de Pakistán pretendió que hubo incursiones en el territorio de Pakistán y matanza de musulmanes en todo el Estado y propuso que un representante del Gobierno de Pakistán fuera a Cachemira a discutir estos asuntos sobre el terreno mismo con el Primer Ministro del Estado de Cachemira. En realidad, el Secretario Adjunto del Ministerio de Relaciones Exteriores de Karachi fué enviado con este motivo. La señal de cortesía que recibió a su llegada, fué que el Primer Ministro rehusó entrevistarse con él. Esta fué la primera tentativa del Pakistán para arreglar los asuntos de manera amistosa.

El segundo episodio fué la petición, hecha por el Primer Ministro de Cachemira el 15 de octubre, de que se hiciera una encuesta imparcial. Aceptamos en seguida y telegrafiamos nuestra aceptación pidiéndoles que nombraran su representante y declarando que en cuanto tuviésemos contestación de ellos nombraríamos el nuestro. Nada más hemos oído acerca de este asunto. Este ofrecimiento fué repetido en el telegrama del Gobernador General del 20 de octubre.

El Gobernador General hizo entonces una nueva propuesta. Dijo que en lugar de seguir con estas hostiles y enconadas acusaciones por una y otra parte mediante telegramas, proponía de nuevo que se efectuara una reunión. Sugería que el Primer Ministro viniese a Karachi a discutir los asuntos. No se tuvo en cuenta esta propuesta. Se siguió recibiendo información de atrocidades e incursiones en el territorio de Pakistán.

El 21 de octubre se recibió de Karachi un telegrama dirigido al Primer Ministro de los Estados de Cachemira y de Jammu. Este telegrama decía lo siguiente:

"En nuestro telegrama No. 241 R.C/47 de fecha 12 de octubre de 1947, señalábamos a su atención la grave situación que existe en Poonch. La información recibida desde entonces indica que se ha implantado un régimen de terror en Poonch y que se están cometiendo terribles atrocidades por parte de las tropas dogras que operan en la región de Poonch. Innumerables refugiados están pasando del territorio de Cachemira al de Pakistán y relatan hechos de inhumana barbarie. El personal militar de Pakistán se sienta presa de gran ansiedad por la seguridad de sus familias en Poonch y no se les puede tranquilizar sin tener información precisa o garantías de parte vuestra. Pedimos información detallada e inmediata de las condiciones y garantías de seguridad para la vida y la propiedad musulmanas.

Otro telegrama relativo a estas incursiones dice lo siguiente:

"En nuestro telegrama No. 242 R.C/47, fechado el 12 de octubre de 1947, señalábamos a su atención la serie de incursiones hechas desde el Estado de Jammu al distrito de Sialkot y les pedíamos que tomasen medidas inmediatas y enérgicas para ponerles término. En su telegrama del 15 de octubre no dicen nada acerca de las disposiciones que estén tomando para acabar con estas incursiones que todavía continúan. Un informe del Gobierno de Punjab Occidental fechado el 20 de octubre declara que un *jatha* del Estado de Jammu armado con fusiles ametralladoras de tipo Bren y con fusiles corrientes, ha atacado las aldeas fronterizas de Sialkot. Mataron a 18 personas e incendiaron una aldea después de saquearla. Dos musulmanes y un cristiano fueron también asesinados por soldados de Jammu que estaban disparando cerca de Suchetgarh y además fueron incendiadas varias aldeas cercanas a la frontera del Estado. Los musulmanes de las aldeas fronterizas están escapando de sus casas. Esta situación es sumamente grave y su Gobierno debe remediarla inmediatamente."

Se despacharon otros varios telegramas relativos a incursiones que se habían efectuado. Después de la llamada incorporación que tuvo lugar el 26 de octubre, tropas del Gobierno de la India entraron en Cachemira el 27 de octubre. El Consejo de Seguridad sabe ahora cuál es la situación geográfica y económica existente en Cachemira y Pakistán. Sabe también que Cachemira había concluido un acuerdo de *statu quo* con Pakistán. Existía un acuerdo de *statu quo* entre Pakistán y el Gobierno de la India. Esta petición de incorporación fué hecha y aceptada en los términos expuestos en la declaración escrita leída por el representante de la India y tal como figuraba en la carta a Lord Mountbatten y en la aceptación de Lord Mountbatten a esa petición [227a. sesión].

El Gobierno de Pakistán no fué avisado por el Gobierno de Cachemira o de la India de que esto estaba ocurriendo o iba a ocurrir. Si la situación en Cachemira era causa de grave ansiedad — lo que era comprensible — entonces era evidente que, cuando se hizo un llamamiento al Gobierno de la India, este Gobierno hubiera debido comunicarse inmediatamente con el Gobierno de Pakistán y decir algo al respecto, por ejemplo: "Nosotros dos estamos interesados en esto. ¿Acaso no podemos unirnos para poner remedio a la situación?" ¿No estaban ellos por lo menos dispuestos a avisar al Gobierno de Pakistán de que se tenía la intención de enviar tropas a Cachemira? No se dió ningún aviso. No hubo ninguna oportunidad para discutir, ni oportunidad para que el

Gobierno de Pakistán participara en una acción común que hubiera permitido llegar a un arreglo.

Y he aquí que, por propia iniciativa, el Gobierno de la India se queja ahora de que Pakistán hubiera debido unirse a él para solucionar el problema. Sin embargo, por propia voluntad, el Gobierno de la India hizo imposible toda acción conjunta encaminada a conseguir un arreglo. Yo repetiría que, por nuestra parte, se hicieron propuestas de acción conjunta. Y el único aviso se recibió después de que las tropas habían entrado en Cachemira el 28 de octubre. Ese día el Primer Ministro de Pakistán recibió el siguiente telegrama de parte del Primer Ministro de la India:

"Le he comunicado el texto del telegrama enviado al Primer Ministro del Reino Unido referente a la situación de Cachemira. También le he enviado el texto de la correspondencia con el Gobernador General de la India y el Maharajá de Cachemira relativo a la incorporación del Estado de Cachemira a la Unión India. He enviado otra comunicación al Primer Ministro del Reino Unido informándole del inminente peligro de incursiones que corren Srinagar y Cachemira y le he indicado las medidas que hemos tomado para proteger a la población de esos lugares. Deseo pedir la cooperación de su Gobierno para detener a las bandas armadas que penetran al territorio de Cachemira procedentes de Pakistán. Estas incursiones han causado ya muertes y destrucción en gran escala y, si no cesan inmediatamente, llevarán a la ruina a Cachemira. Si tan irresponsables incursiones tienen éxito en cualquier parte, se extenderán dentro de poco a toda la India. Por lo tanto, en interés de Pakistán y de la India, hay que poner término a tales incursiones. Como los asaltantes cruzan el territorio de Pakistán, sería posible detenerlos allí.

"Deseo asegurarle que las medidas que ha tomado el Gobierno de la India han sido impuestas por las circunstancias que pusieron a Srinagar en eminente y grave peligro. No deseamos inmiscuirnos en los asuntos del Estado de Cachemira después de que se haya expulsado a los asaltantes y se haya restablecido la ley y el orden.

"Con respecto a la incorporación se ha manifestado claramente que es una decisión que incumbe a los habitantes. El Gobierno de la India no tiene ningún deseo de imponer decisión alguna y se atenderá a los deseos del pueblo, pero éstos no podrán determinarse hasta que reine la paz, la ley y el orden. Proteger a Cachemira de los asaltantes armados, es, por lo tanto, el primer objetivo, y confiamos en que en esto podremos contar con vuestra cooperación."

Las cartas escritas por el Maharajá y por Lord Mountbatten fueron agregadas como anexos.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Le ruego disculpe mi interrupción, pero me dicen que será muy difícil levantar el acta taquigráfica debido a la rapidez con que está Vd. leyendo sus notas. Costará ya bastante hacerlo en la parte de su exposición leída hasta ahora. Le pido que hable un poco más lentamente cuando lea sus notas.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): La respuesta del Primer Ministro del Pakistán dice lo siguiente:

"He recibido sus telegramas, incluso el del 29 de octubre, al cual contesté. La situación es la siguiente: Los ataques sikhs efectuados en el mes de agosto contra los musulmanes en el Punjab Oriental, provocaron el resentimiento en todo Pakistán y con gran dificultad se ha impedido que las tribus de los pathans entraran en el Pun-

jab Occidental para vengarse de los hindúes y de los sikhs. En Poonch, los musulmanes fueron atacados y los que estaban en Jammu fueron asesinados por el populacho dirigido por tropas del Estado de Cachemira y cuando resultó evidente que se iba a repetir en Cachemira lo que ya había ocurrido en el Punjab Oriental, fué imposible impedir completamente que las tribus entraran en aquel Estado, a menos de emplear las tropas, lo que hubiera creado en la frontera una situación que hubiera sido difícil dominar.

“Sus recientes medidas de enviar tropas de India a Cachemira, so pretexto de unión, han empeorado infinitamente las cosas. Toda la frontera se halla en conmoción y el resentimiento es intenso entre las tribus. Ustedes tienen la responsabilidad de todo lo que está sucediendo. No hubo perturbación alguna en Poonch o en Jammu hasta que las tropas del Estado empezaron la matanza de musulmanes. El Gobierno de Cachemira no ha cesado de mantener relaciones con Vds. Sin embargo, Vds. no tomaban en cuenta o rehusaban nuestras ofertas de amistosa negociación. El 2 de octubre propuse que tanto Pakistán como Cachemira nombraran representantes para discutir la cuestión de abastecimiento de Cachemira y las acusaciones recíprocas de incursiones en la frontera. El Primer Ministro de Cachemira contestó que estaba muy ocupado. Cuando, a pesar de esto, enviamos a Cachemira al Shah Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores y de las Relaciones con los Estados, el Primer Ministro de Cachemira se negó a hablar con él.

“El 15 de octubre, el Primer Ministro de Cachemira amenazó con que, a menos de que aceptáramos una encuesta imparcial de lo que estaba sucediendo, pediría ayuda para resistir a la agresión contra sus fronteras. Aceptamos inmediatamente la encuesta imparcial. Desde entonces no hemos recibido por parte de Cachemira respuesta alguna a esta proposición.

“El ataque de los pathans contra Cachemira no comenzó hasta el 22 de octubre. Es completamente evidente, por lo tanto, que el plan de Cachemira de pedir tropas indias — que no podía haber sido unilateral — se concibió independientemente de esta incursión y tanto las pruebas como las medidas tomadas, indican que fué premeditado.

“Parece más bien que fué planeado después de que las tropas de Cachemira fracasaron en sus tentativas de aplastar al pueblo de Poonch y previendo la reacción que ya se esperaba de la matanza de musulmanes en Jammu.

“Yo por mi parte me dirijo a Vds. para pedirles que hagan cesar las matanzas de Jammu que todavía siguen. Ayer el Punjab Occidental fué de nuevo invadido por una turbamulta bien armada que, después de luchar contra los aldeanos, se retiró dejando dos cadáveres de soldados gurkas en uniforme. Mientras continúe esta situación la animosidad aumentará cada vez más.”

En esa época se propuso que se realizara una conferencia en Lahore donde se encontraban entonces el Gobernador General del Pakistán y el Primer Ministro del Pakistán — ambos enfermos — a la cual asistirían el Gobernador General de la India, Lord Mountbatten y el Primer Ministro de la India, Pandit Jawaharlal Nehru, junto con los representantes de Cachemira.

Este proyecto fué comunicado al Primer Ministro del Reino Unido, que estaba preocupado por el giro que habían tomado los acontecimientos y que ansiaba que la situación se resolviera por medio de discusiones y concesiones mutuas. La

primera fecha propuesta para esta conferencia fué el 29 de octubre, pero no pudo celebrarse debido a que el Pandit Jawaharlal Nehru no estaba bastante bien para poder viajar de Delhi a Lahore. Fué aplazada, por lo tanto, hasta el 1º de noviembre en cuya fecha se esperaba que los seis — los tres Primeros Ministros, los dos Gobernadores Generales y el Maharajá de Cachemira — podrían asistir.

El 1º de noviembre el Pandit Jawaharlal Nehru seguía todavía enfermo, pero Lord Mountbatten vino a Lahore. Se celebraron consultas entre Lord Mountbatten, el Gobernador General y el Primer Ministro del Pakistán. El resultado figura en el siguiente telegrama dirigido por el Primer Ministro del Pakistán al Primer Ministro del Reino Unido:

“Le agradezco el telegrama No. 327 del 31 de octubre y otro mensaje de la misma fecha, relativo a la situación de Cachemira. La conferencia, que se había acordado tuviese lugar en Lahore el 1º de noviembre no pudo celebrarse porque, súbitamente, en la mañana del 1º de noviembre, Lord Mountbatten informó telefónicamente al Gobernador General del Pakistán que el Pandit Nehru no estaba bastante bien para ir a Lahore y que, por lo tanto, iba a venir él solo para asistir a la reunión del *Joint Defence Council* (Consejo Mixto de Defensa) del cual es Presidente; que esperaba aprovechar la oportunidad para encontrarse con el Gobernador del Pakistán; y que, por cuanto él no era más que un Gobernador General Constitucional, no podía negociar un acuerdo. De esta manera la idea de la conferencia fué relegada a segundo plano, en cuanto al Dominio de la India se refiere; pero si el Gobierno de la India lo hubiera deseado, el Primer Ministro Adjunto hubiera venido en lugar del Pandit Nehru.”

Hemos sido acusados por el representante de la India de rehusar nuestra cooperación para tratar de encontrar una solución a esta situación. Ofrecimos mandar un representante para que discutiera la situación en Srinagar: el Secretario Adjunto del Departamento de Relaciones Exteriores y de Relaciones con los Estados. El Primer Ministro de Cachemira no tuvo con él ni siquiera la cortesía de discutir la situación. Se nos pidió entonces que aceptáramos una encuesta imparcial. Aceptamos una encuesta imparcial y pedimos que Cachemira nombrara su representante y dijimos que nosotros también lo haríamos. No volvimos a recibir noticias acerca de esta cuestión. El mismo Gobernador General de Pakistán propuso entonces al Maharajá de Cachemira que pidiera a su Primer Ministro que viniese a Karachi para discutir personalmente con el Gobierno de Pakistán la forma de resolver amistosamente la situación. Luego propusimos una conferencia. Mientras tanto, las tropas indias entraron en Cachemira, se representó la comedia de la unión y propusimos una conferencia en Lahore, entre las tres partes. La proposición fué primero aceptada pero como el Primer Ministro no pudo ir a Lahore debido a una indisposición, no se celebró la conferencia en la fecha propuesta primitivamente. Se aplazó hasta tres días más tarde. Entonces tampoco pudo celebrarse pues el Primer Ministro no pudo todavía viajar. Sin embargo, según explicaba ese telegrama, siendo la situación tan grave, si el Primer Ministro mismo no podía hacer el viaje, ciertamente nada le hubiera impedido mandar a un Primer Ministro Adjunto, tanto más cuanto que en el Gobierno de la India el Primer Ministro Adjunto es la persona encargada del Departamento de Relaciones con los Estados.

En Pakistán, el Primer Ministro de aquella época, que era también Ministro de Relaciones

Exteriores, estaba encargado de las relaciones exteriores y de las relaciones con los Estados indios, y yo, como Ministro de Relaciones en aquella época, asumo ahora la misma responsabilidad. Por lo contrario, en el Gobierno de la India, el Primer Ministro es el Ministro de Relaciones Exteriores, y el Primer Ministro Adjunto, Sardar Patel, es el Ministro encargado de las relaciones con los Estados. Por lo tanto, no se trataba simplemente de nombrar un suplente del Primer Ministro, puesto que el mismo Ministro competente hubiera podido asistir. Pero no vino nadie.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Permítame que le interrumpa pero quisiera preguntarle cuánto tiempo piensa que debe durar todavía su exposición, porque necesitamos saberlo para disponer la continuación de nuestros trabajos. Varios miembros del Consejo han propuesto que no reuniéramos mañana por la mañana. En este caso, sería preciso que ahora se tomaran las medidas necesarias.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Como no tengo mi discurso por escrito no puedo indicar con precisión cuánto tiempo necesitaré para pronunciarlo, pero trataré de terminar dentro de una hora aproximadamente si el Consejo de Seguridad se reúne mañana por la mañana. Me parece que no durará mucho más que eso.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Pregunto al Consejo si, en estas condiciones, no considera preferible suspender nuestra sesión ahora, con tal que el representante de Pakistán no tenga inconveniente en interrumpir su discurso y continuarlo en nuestra próxima sesión. Tendríamos entonces que fijar la hora y el día de esta próxima sesión y ver, por ejemplo, si podemos reunirnos mañana por la mañana, según se ha propuesto.

Sr. NOEL BAKER (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Desearía proponer que el representante de Pakistán se detenga en el punto que le parezca conveniente. Si desea continuar la tesis que está desarrollando en este momento — y que yo estoy siguiendo muy atentamente — hasta que llegue al punto en el cual decida él detenerse para continuar en otra ocasión, estoy seguro que el Consejo estará dispuesto a prolongar un poco la reunión de la tarde. Pero, en todo caso, espero que, cualquiera que sea lo que decidamos al respecto, nos reuniremos mañana. Es evidente que los otros miembros del Consejo de Seguridad tendrán también cosas que decir y creo que debemos proseguir el estudio de esta cuestión.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Si el Consejo decide reunirse mañana por la mañana hay que decidirlo ahora.

¿Hay alguna objeción a que nos reunamos mañana por la mañana a las 10.30?

Sr. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): Quizás podríamos reunirnos mañana por la mañana media hora o una hora antes, a fin de no reunirnos por la tarde.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Hay alguna objeción a que nos reunamos mañana por la mañana a las 10?

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Si la reunión del Consejo de Seguridad de mañana por la mañana está destinada a que yo termine mi informe al Consejo de Seguridad, puedo garantizar que si los miembros del Consejo de Seguridad quieren reunirse a la hora ordinaria no tendrán que reunirse por la tarde para seguir oyéndome. Indudablemente terminaré antes de mediodía. Sin embargo sería muy molesto para mí — aunque no estoy dispuesto a poner mi comodidad antes que la del Consejo de Seguridad — el tener que empezar antes de la hora habitual en la que se reúne el Consejo de Seguridad.

Estoy seguro que se darán cuenta de la constante tensión en que me hallo desde el 10 de marzo de 1948, cuando emprendí mi viaje de Karachi a Nueva York. Durante el viaje me retrasé a causa de averías en el motor y del mal tiempo, y luego tuve que reunir mis datos anoche a fin de hacer uso de la palabra en el Consejo durante tres horas que, sin duda alguna, les han debido parecer bastante largas.

Estoy seguro de que el Consejo no deseará escuchar mi discurso antes de la hora indicada.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Supongo que el representante de Francia no insiste en su propuesta.

Sr. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): Desde luego que no.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Compruebo que no hay objeción a que nos reunamos mañana por la mañana a las 10.30.

Sr. NOEL BAKER (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No hemos decidido no reunirnos esta tarde. Podemos hacerlo en caso de que necesitemos continuar nuestro trabajo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Quisiera preguntar al representante del Pakistán si desea agregar alguna cosa a su discurso de hoy o si no tendría inconveniente en interrumpir su discurso en el punto al cual ha llegado.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): No veo inconveniente para detenerme ahora mismo.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.

229a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York
el sábado 17 de enero de 1948, a las 10.30 horas.*

Presidente: Sr. F. VAN LANGENHOVE (Bélgica).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia,

Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.